

RASGOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE FE Y ALEGRÍA



COLECCIÓN:
MÁS ALLA DEL ASFALTO

**NUESTRA IDENTIDAD
DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR**



Colección “Más allá del asfalto”

Título:

Rasgos de la espiritualidad en Fe y Alegría

Autor: Elvis Rodríguez

Equipo editorial:

Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín Fe y Alegría
Venezuela

Corrección de textos:

Luis Ángel Barreto

Verónica Cubillán

María Cristina Soto

Diseño y diagramación:

Lucía Borjas

Ilustración:

William Estany Vázquez

Edita y distribuye:

Federación Internacional de Fe y Alegría

Calle 35 N° 21-19 Barrio La Soledad

CP: 111311

Bogotá - Colombia

Teléfono: (+57) 1 338 3790

www.feyalegria.org

Publicación realizada con el apoyo de:

Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Depósito Legal: If60320153703824

ISBN:

Año: 2015

Índice

Presentación	5
Introducción	7
Contextualización	11
Algunas visiones limitadas de la espiritualidad	11
Analicemos nuestras prácticas	23
A partir de las imágenes reflexionadas	23
Reflexionemos	25
¿Qué entendemos por espiritualidad?	25
El viento que me mueve y el aire que respiro	25
Sigamos la pista al significado de la palabra espiritualidad	36
Una espiritualidad desde la vivencia cristiana	38
Una espiritualidad en clave de Evangelio	41
Una espiritualidad de la gratuidad y agradecimiento	42
Una espiritualidad humanizadora	46
Una espiritualidad con aporte ignaciano y de los carismas de la vida religiosa	51
La espiritualidad de Fe y Alegría	52
Rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría	52
Espiritualidad encarnada en la realidad de los más pobres y necesitados	52

Espiritualidad de la liberación	54
Espiritualidad apostólica y profética comprometida con la transformación social y la construcción de una nueva humanidad: el reino	57
Espiritualidad maternal que ama, celebra y defiende toda forma de vida	59
Espiritualidad del amor práctico, de obras	61
Espiritualidad de oración y discernimiento	64
Espiritualidad que vive y celebra la fe en comunidad	67
Espiritualidad del pluralismo religioso	69
Espiritualidad pascual de la esperanza y la alegría	72
Chispas de Fe y Alegría	77
Soñamos y cambiamos	79
Caminando hacia nuestro sueño	79
Para saber más	83

Presentación

Los materiales educativos de la colección *Más allá del asfalto* constituyen un material de apoyo complementario al banco de recursos multimedia que se elaboró para implementar y acompañar los procesos formativos de inducción de los educadores y educadoras que ingresan a las Fe y Alegría o que tienen menos de cinco años en el Movimiento con la intención de lograr que se acerquen a su historia, su cultura y su espiritualidad, desarrollen el sentido de pertenencia y se comprometan para la construcción de una sociedad justa, fraterna y solidaria.

Los materiales se enmarcan dentro del objetivo del Programa Formación de Educadores previsto para el III Plan estratégico de la FIFYA, que propone como resultado el fortalecimiento de la identidad del Movimiento a través de la formación, y plantea, las siguientes líneas de acción:

- Elaborar y publicar material de formación sobre la identidad institucional.
- Diseñar e implementar estrategias formativas para la inducción del nuevo personal en la identidad del Movimiento.
- Conformar espacios de encuentro, presenciales o virtuales, para el personal en servicio, en los que se compartan y profundicen los valores y principios que sustentan la identidad del Movimiento.

Asimismo, responden a la línea de acción propuesta en el XLII Congreso *Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión*, que sugería el desarrollo de procesos de inducción para quienes comienzan a trabajar en Fe y Alegría que incluyeran el contacto con la realidad de pobreza de las personas a quienes servimos, para así pasar del discurs-

so a la acción e impulsar la vivencia de la identidad y la espiritualidad de Fe y Alegría.

A fin de lograr el desarrollo profesional de los educadores y las educadoras que hacen vida en el Movimiento es necesario que ellos y ellas avancen a través de tres etapas: incorporación o inducción, crecimiento y madurez profesional, cada una de las cuales, requiere de procesos formativos y de acompañamiento específicos a fin de prevenir las dificultades y tropiezos propios de las distintas funciones y tareas que desempeñan en Fe y Alegría. Dentro de estas etapas, la de incorporación o inducción constituye la base de sustentación de su desarrollo pues contribuye a lograr que los nuevos educadores conozcan los objetivos del movimiento, se sientan identificados y a gusto con sus responsabilidades y establezcan buenas relaciones con sus compañeros y compañeras.

Vaya nuestro agradecimiento a todos los que participaron con sus ideas, reflexiones y creatividad para la elaboración de estos materiales educativos que estamos seguros constituirán un aporte para que las Fe y Alegría continúen formando educadores populares “mensajeros de la fe y maestros de la alegría” comprometidos con su transformación y la transformación del mundo.

Ignacio Suñol s.j.
Coordinador General de la Federación
Internacional de Fe y Alegría
Bogotá, Julio 2015

Introducción

El presente material educativo denominado *Rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría* forma parte de la colección *Más allá del asfalto* diseñada con el objetivo de desarrollar un proceso formativo a partir de los elementos básicos de la identidad, espiritualidad, cultura e historia de Fe y Alegría que facilite la inducción y el acompañamiento a los educadores y educadoras¹ recién ingresados o que tienen menos de cinco años en el Movimiento. El material propicia el reconocimiento y apropiación de algunos valores como la justicia, la fraternidad y la solidaridad que han marcado tanto la historia fundacional como la actual de las Fe y Alegría en su empeño de hacer vida su opción por los empobrecidos.

Es un material que complementa al banco de recursos multimedia y puede ser utilizado para la autoformación o la coformación de los nuevos educadores y educadoras con el acompañamiento, seguimiento y orientación de un educador o educadora con más experiencia en Fe y Alegría.

La identidad en Fe y Alegría está estrechamente unida a una espiritualidad encarnada que refleja en su hacer los valores que proclama. Por ello, formar a los educadores nuevos en identidad implica hacerlo también en espiritualidad pues ambas contribuyen a lograr una mejor comprensión de la historia y a soñar el futuro del Movimiento. La identidad y la espiritualidad se exigen mutuamente, de allí que podemos afirmar que “la identidad de

1 Desde la perspectiva de la Educación Popular todos somos educadores: el personal administrativo, personal docente, personal obrero, las y los educomunicadores, las y los acompañantes, las y los voluntarios, etc.

Fe y Alegría es una identidad espiritual, o que la espiritualidad es la raíz de nuestra identidad”².

Al igual que el resto de la colección, este material tiene un recorrido metodológico conformado por seis pasos en los cuales encontraremos lo siguiente:



Contextualización: A través de la actividad: Algunas visiones limitadas de espiritualidad, se analizan distintas formas de vida espiritual con la intención de que las personas indiquen cuáles son las características positivas de esas espiritualidades y qué elementos faltarían para vivir una espiritualidad auténtica.



Analicemos nuestras prácticas: Partiendo de las imágenes reflexionadas en el punto anterior definir qué es espiritualidad, analizar cuáles son las características de la propia espiritualidad y en explicar en qué debería mejorar.



Reflexionemos: Con el fin de contrastar, profundizar y construir saberes se invita a reflexionar acerca de las características de una espiritualidad integral vivida cotidianamente desde una perspectiva cristiana. Una espiritualidad en clave de Evangelio que promueve la gratuidad, el agradecimiento y la humanización. Asimismo, se impulsa a conocer qué implica una espiritualidad con aporte Ignaciano y desde los diferentes carismas de la vida religiosa para

2 Federación Internacional Fe y Alegría. (2012.) Identidad y espiritualidad al servicio de la misión. En *Revista Internacional Fe y Alegría*, No. 13, 11.

finalizar presentando los rasgos de la espiritualidad propia de Fe y Alegría.



Chispas de Fe y Alegría: Frases inspiradoras del Padre Vélaz que iluminan nuestra espiritualidad y el himno del Movimiento.



Soñamos y cambiamos: A partir de los rasgos de la espiritualidad que se han reflexionado anteriormente, se analiza la situación actual de nuestro centro educativo y se indica cómo dejar que el espíritu nos mueva y transforme.



Para saber más: Se adjuntan los siguientes materiales: Formación humana *Espiritualidad: Donde acaba el asfalto* de la colección del programa internacional de formación de educadores populares, escrito por Benjamín González Buelta s. j. y *Un movimiento con espíritu* del Plan Nacional de Formación de Venezuela Muévete y Verás, escrito por Joseba Lazcano s.j.



CONTEXTUALIZACIÓN

Algunas visiones limitadas de la espiritualidad

En el imaginario de algunos de nuestros pueblos se considera que una persona espiritual es la que está “alejada” y “apartada” de todo lo terrenal. Incluso, llegamos a pensar que son personas retiradas del mundo de las emociones: no se enojan, no pelean y no tienen pasiones, por ende, las ubicamos en tiempos y espacios sagrados realizando actividades coherentes con sus creencias, por ejemplo: su ritmo de vida se desarrolla generalmente en horarios diurnos (no son noctámbulas) y en lugares sagrados (templos), muchas veces alejados del “mundo” y desarrollando prácticas como rezar y orar.

Hay muchas razones históricas, sociales y culturales que nos podrían ayudar a comprender por qué manejamos estas visiones de espiritualidad, pero no se trata aquí de hacer un estudio exhaustivo de la temática, solo que-

remos analizar y reflexionar sobre las visiones que manejamos. Además, debemos decir que lo que denominamos “visiones limitadas” no tiene nada que ver con lo que expresamos, hacemos y sentimos sino con lo que dejamos de hacer, expresar y sentir y que a veces negamos; veamos un ejemplo:

Doña Carlota

Doña Carlota, la más religiosa del barrio Ricardo Arjona, se levantó aquella mañana muy temprano y dispuesta a asistir a la misa de siete de la mañana. Iba muy bien presentada, con su libro de oraciones y rosario en mano, de tal manera que se notaba que era muy religiosa. Había tomado la precaución de no desayunar, ni de tener relaciones sexuales con su marido porque pensaba comulgar (como todos los días). En el camino no reparó en las diferentes distracciones que le hubieran hecho llegar tarde a la Eucaristía. Filomena, su vecina, la saludó y le pidió el favor que la acompañará a llevar a su mamá enferma al hospital pues no contaba con ningún tipo de ayuda. Pero doña Carlota le respondió que no podía, ya que llegaría tarde a misa y no podría faltar. La doña siguió su caminata hasta el templo. A paso acelerado caminó, haciendo caso omiso del saludo que le daba el mendigo de la esquina y obviando a don Ramón, el viejo anciano de bastón que intentaba infructuosamente pasar la calle en la esquina de Chaparral. Miró su reloj, faltaban cinco para la siete, llegaría tarde para su acto de preparación: “Todo es culpa de la Filomena, que me detuvo para conversar”, se decía para sí. Por fin atravesó la calle principal y llegó a la entrada del templo, con la gran sorpresa de que las puertas estaban cerradas. Sin salir de su asombro y pena, logró divisar un cartel con la

imagen de Jesús que decía: “Aunque siempre estoy aquí, hoy no me busques en este templo, búscame afuera entre tus hermanos y hermanas; búscame en el templo sagrado de la vida de tus familiares y vecinos necesitados. Atentamente. Jesús”.

- ¿Qué pienso respecto a la actitud de doña Carlota?
- ¿Es una mujer espiritual?
- ¿Qué prácticas de doña Carlota valoro positivamente y cuáles considero inadecuadas para una persona “espiritual”?

Ahora vamos a analizar algunas metáforas que nos pueden ayudar a comprender algunas visiones limitadas de la espiritualidad. Consideramos que cada una tiene algunos aspectos positivos y ciertas limitaciones que le impiden ser más auténticos.

Imagen y características



Espiritualidad del caparazón

Se esconde y se aísla frente a las preocupaciones del mundo real. Considera que el mundo es agresivo y sus prácticas de oración son de defensa y protección.

Valoración positiva:

Visión limitada. ¿Qué le hace falta?

Imagen y características



Espiritualidad “aérea”, “vive en las nubes”

Espiritualidad que se aparta de la realidad y del contexto. Se eleva hasta tocar el cielo. ¡Al infinito y más allá...!

Valoración positiva:

Visión limitada. ¿Qué le hace falta?

Imagen y características



Espiritualidad de las cotorras

Se fundamenta en la “palabrería”, en hablar y hablar, a veces sin mucho sentido, en la repetición de frases y textos que se pronuncian con gran rapidez y agilidad.

Valoración positiva:

Visión limitada. ¿Qué le hace falta?

Imagen y características



Espiritualidad “rosa”

No importa lo que está mal, o las situaciones de injusticia social. La espiritualidad “rosa” ve todo bien, maravilloso y hermoso.

Valoración positiva:

Visión limitada. ¿Qué le hace falta?

Imagen y características



Espiritualidad "light"

La espiritualidad "light", o ligera, es aquella sin mucho compromiso, sabor y vitalidad. Se practica de acuerdo con las circunstancias y cuando conviene.

Valoración positiva:

Visión limitada. ¿Qué le hace falta?

Imagen y características



Espiritualidad del “Alka Seltzer”

Tal vez algunos conocemos este tipo de medicamentos que al contacto con el agua se ponen efervescentes y luego desaparecen. Hay quienes tienen una espiritualidad así, efervescente por momentos y luego desaparecen. Es una espiritualidad de la Semana Santa, de tiempos Sagrados, de retiros y ejercicios, pero no impacta la vida cotidiana.

Valoración positiva:

Visión limitada. ¿Qué le hace falta?

De acuerdo con nuestro contexto: ¿Qué otra metáfora de la espiritualidad limitada encontramos?

Imagen y características



Espiritualidad _____

Valoración positiva:

Visión limitada. ¿Qué le hace falta?

Pero seguramente en nuestro contexto también hemos visto y/o compartido con personas que manifiestan signos de vivir una espiritualidad auténtica. ¿Con cuáles imágenes identificamos estas vivencias auténticas de espiritualidad? Describe a continuación:

Imagen y características

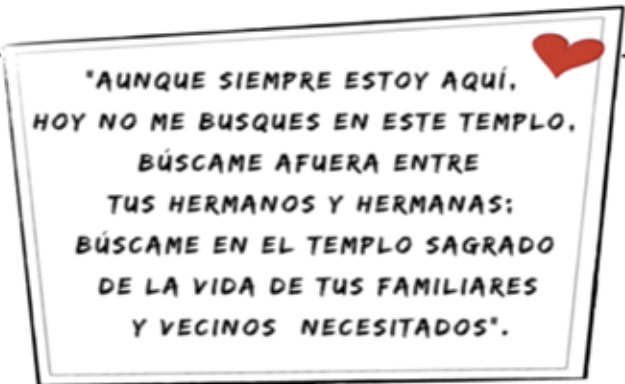


Espiritualidad _____

Valoración positiva:

Visión limitada. ¿Qué le hace falta?

Hemos utilizado esta serie de figuras e imágenes de la espiritualidad para desencadenar nuestra reflexión, para empezar a afinar nuestra mirada. Desde ningún punto de vista podríamos analizar la espiritualidad de las personas de una forma tan reduccionista; el propósito ha sido analizar algunos rasgos que consideramos valiosos y revisar aquellos que podemos mejorar, por esta razón te invitamos a continuar el proceso reflexivo:



"AUNQUE SIEMPRE ESTOY AQUÍ,
HOY NO ME BUSQUES EN ESTE TEMPLO.
BÚSCAME AFUERA ENTRE
TUS HERMANOS Y HERMANAS:
BÚSCAME EN EL TEMPLO SAGRADO
DE LA VIDA DE TUS FAMILIARES
Y VECINOS NECESITADOS".



ANALICEMOS NUESTRAS PRÁCTICAS

A partir de las imágenes reflexionadas:

Observando nuestra espiritualidad

- 1) ¿Qué consideramos que es espiritualidad?
- 2) Según nuestra reflexión ¿quién es una persona espiritual?

Ahora lo importante es mirarnos cada uno de nosotros. Hagamos nuestro recorrido interior y preguntémosnos:

- 1) ¿Cuáles son las características de nuestra espiritualidad?, ¿cómo lo vivimos y manifestamos?, ¿en cuáles aspectos nos enfocamos?

- 2) ¿Qué deberíamos mejorar en nuestra espiritualidad?
- 3) Y si hubiera un símbolo que pueda representar nuestra espiritualidad, ¿cuál sería ese símbolo o imagen que la identifica?



REFLEXIONEMOS

¿Qué entendemos por espiritualidad?

El viento que me mueve y el aire que respiro

Dos grandes metáforas nos permiten entender lo que consideramos la espiritualidad: la metáfora del viento que impulsa un navío en altamar y la metáfora de la respiración.

El viento que me mueve: La primera metáfora la asociamos al movimiento, ya que la espiritualidad nos hace ser dinámicos, incluso, si nos aquietamos para orar, la espiritualidad nos moviliza. Es la fuerza del espíritu la que nos desinstala para buscar nuevas fronteras, nuevos retos, nuevos caminos. Es el viento suave el que nos orienta por nuevos senderos para facilitar el encuentro con nuevos destinatarios.

De acuerdo con esta metáfora podemos imaginar que somos veleros en alta mar, o mejor aun, podemos recor-

dar aquellas antiguas naves que requerían velas y remos a la vez. Velas que se despliegan para recibir el impulso del viento que moviliza, y remos que significan la ejercitación disciplinada que acompaña el impulso y la orientación del viento. Así, podemos comprender que la fuerza del Espíritu impulsa nuestras vidas, pero es nuestra responsabilidad remar y orientar nuestras velas con audacia y sin miedos, desafiando nuestros propios límites.

Esta metáfora y sus imágenes nos sirven para comenzar a comprender que la espiritualidad de Fe y Alegría se interpreta en clave de movimiento. Vamos a leer el texto bíblico de Lucas, 5: 1-11 que nos permitirá reflexionar sobre este aspecto:

Lucas, 5: 1-11

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Rema mar adentro, y echen las redes". Simón le respondió: "Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes". Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos

acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: “Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador”. El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: “No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres”. Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

Analicemos

después de leer el texto bíblico:

- 1) ¿Qué nos dice este texto bíblico para nuestras vidas y para nuestra misión de educadores?
- 2) ¿Cuál es la relación que encontramos entre la faena cotidiana y la presencia de Jesús?, ¿qué significa esto para nuestras vidas?
- 3) Como educadores, ¿qué significa quedarnos en la orilla, agotados y cansados? (Lucas, 5: 5).
- 4) Para los educadores y educadoras ¿qué significa la invitación de Jesús de “remar mar adentro”?

El aire que respiramos es la segunda metáfora que nos sirve para ilustrar la espiritualidad y la asociamos significativamente con la vida. Pensemos en cómo nos sentiríamos al sumergir nuestra cabeza en una piscina llena de agua durante varios minutos; seguramente, experimentaríamos la inminente necesidad de respirar, e incluso, un gran desespero por salir del agua. De esta forma, comprendemos que el aire que respiramos es la clave de la vida. Necesitamos cada instante de ese aire, es decir, no podríamos vivir sin respirar; de hecho, algunas traducciones de la biblia utilizan el término “aliento de vida” a cambio de la palabra espíritu.

Para profundizar en este sentido, vamos a leer y analizar el texto bíblico de Ezequiel, 37:1-14.

Ezequiel, 37:1-14

La mano de Yavé se posó sobre mí. Yavé me hizo salir por medio de su espíritu. Me depositó en medio de un valle, que estaba lleno de huesos humanos. Me hizo recorrer el valle en todos los sentidos; los huesos esparcidos por el suelo eran muy numerosos, y estaban completamente secos. Entonces me dijo: “¿Hijo de hombre, podrán revivir estos huesos?” Respondí: “Yavé, tú lo sabes”. Me dijo: “Profetiza con respecto a estos huesos, les dirás: ¡Huesos secos, escuchen la palabra de Yavé! Esto dice Yavé a estos huesos: Haré que entre en ustedes un espíritu, y vivirán. Pondré en ustedes nervios, haré que brote en ustedes la carne, extenderé en ustedes la piel, colocaré en ustedes un espíritu y vivirán: y sabrán que yo soy Yavé”. Hice según lo que se me había ordenado y, mientras profetizaba, se produjo una gran agitación: los huesos se acercaron unos a otros. Miré:

vi cómo se cubrían de nervios, brotaba la carne y se extendía sobre ellos la piel. Pero no había en ellos espíritu. Entonces me dijo: “¡Profetiza, hijo de hombre, llama al Espíritu! Dirás al Espíritu: Esto dice Yavé: ¡Espíritu, ven desde los cuatro vientos, sopla sobre estos muertos para que vivan! OProfeticé según la orden que había recibido y el Espíritu entró en ellos; recuperaron la vida se levantaron sobre sus pies: era una multitud grande, inmensa. Yavé me dijo entonces: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ahora dicen: “Nuestros huesos se han secado, nuestras esperanzas han muerto, hemos sido rechazados”. Por eso profetiza. Les dirás esta palabra de Yavé: “Voy a abrir las tumbas de ustedes, oh pueblo mío, haré que se levanten de sus tumbas y los traeré de vuelta a la tierra de Israel. Entonces, cuando haya abierto sus tumbas y los haya hecho levantarse, sabrán que yo soy Yavé. Pondré en ustedes mi Espíritu y vivirán; los estableceré en su tierra y sabrán que yo, Yavé, lo dije y lo hice.

Después de leer el texto bíblico:

- 1) ¿Qué nos dice el texto bíblico respecto al “espíritu”? ¿Qué significa la presencia del espíritu en medio de los huesos secos?, ¿cuáles son sus acciones?
- 2) ¿Cómo podemos interpretar este texto desde nuestra vida cotidiana (familia, contexto social

e institucional) En nuestro contexto ¿quiénes serían los huesos secos?, ¿por qué?

- 3) Y desde nuestro compromiso como educador o educadora popular, ¿cómo interpretamos este texto en relación con las comunidades en las cuales servimos?

El texto bíblico de Ezequiel, 37:1-14 condensa tantos rasgos descriptivos e imágenes gráficas que un buen productor de cine disfrutaría reproduciéndolas para nuestra admiración. Imaginémosnos en un campo lleno de huesos y la forma como estos se van uniendo, adquiriendo nervios y músculos hasta llegar a ser cuerpos que deambulan y luego adquieren vida después de llamar la presencia del espíritu sobre ellos.

Ahora, trasladémonos a muchos de los lugares donde Fe y Alegría desarrolla su labor o a muchos hogares ahogados en la desesperanza, en la tristeza y el desconsuelo, y comparémoslos con los huesos secos y entenderemos que el mundo socioeconómico de los poderosos ha marginado y excluido dramáticamente a muchos seres humanos. Ese dolor provocado por las injusticias, el aislamiento individualista, la violencia y el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres, requiere de las palabras y acciones que los educadores y educadoras puedan anunciar para generar procesos de superación de las desigualdades, exclusiones y transformaciones sociales, mediante la unión y la conformación de tejido social: “los huesos se acer-

caron unos a otros. Miré, vi cómo se cubrían de nervios, brotaba la carne y se extendía sobre ellos la piel, pero no había en ellos espíritu” Ezequiel, 37: 7-8.

Así, interpretamos que en nuestra institución podemos organizar innumerables reuniones y asambleas con diferentes personas y actores educativos, pero si no estamos llenos del espíritu, no hay vida: “Esto dice Yavé a estos huesos: Haré que entre en ustedes un espíritu, y vivirán” (Ezequiel, 37: 5). La espiritualidad tiene que ver con esta metáfora de la vida. El espíritu es el aliento que nos hace vivir, además garantiza la debida ruta, mantener una espiritualidad nos lleva a vivir con sentido (significación y orientación); es decir, se trata de un Movimiento con orientación: “¡Espíritu, ven desde los cuatro vientos, sopla sobre estos muertos para que vivan!” (Ezequiel, 37: 9).

En síntesis, a partir de la concepción del aire que respiramos (el aliento que nos da la vida) y la reflexión del texto bíblico de Ezequiel 37, podemos decir que hablamos de una espiritualidad integral cuando encontramos las siguientes características:

- Da vida: “Haré que entre en ustedes un espíritu, y vivirán. Pondré en ustedes nervios, haré que brote en ustedes la carne, extenderé en ustedes la piel, colocaré en ustedes un espíritu y vivirá” (Ezequiel, 37: 5-6).
- Recibe vida: “Profeticé según la orden que había recibido y el Espíritu entró en ellos; recuperaron la vida se levantaron sobre sus pies: era una multitud grande, inmensa” (Ezequiel, 37: 10).
- Une e incluye (formar comunidad): “...los huesos se acercaron unos a otros”.

- Orienta y da sentido desde la fe: “¡Espíritu, ven desde los cuatro vientos, sopla sobre estos muertos para que vivan!”
- Transforma: “Voy a abrir las tumbas de ustedes, ¡oh pueblo mío!, haré que se levanten de sus tumbas y los traeré de vuelta a la tierra de Israel. Entonces, cuando haya abierto sus tumbas y los haya hecho levantarse, sabrán que yo soy Yavé. Pondré en ustedes mi Espíritu y vivirán” (Ezequiel, 37: 12-16).

Lo contrario de estos signos son las situaciones que manifiestan la incoherencia con una vivencia de una espiritualidad integral, nos referimos con ello a la visión de los huesos secos esparcidos por el piso. Pensemos en frases y metáforas de la vida cotidiana que expresan esto: “estoy desanimado”, “me siento desinflado”, “estoy por el piso, o por el suelo”, “aquí no hay nada que hacer”. Estas frases que se identifican con las imágenes presentadas por el profeta Ezequiel nos permiten decir que así como definimos algunos rasgos característicos de la espiritualidad integral, así también encontramos aspectos que reflejan la incoherencia con esa espiritualidad, por ejemplo: dar muerte, recibir muerte, desunir, desorientar, deformar, que son aspectos opuestos a los signos de la espiritualidad integral. Sin embargo, debemos tener bien claro que en las experiencias humanas y espirituales nada se define en términos de negro/blanco sino a partir de una amplia gama de colores que podemos identificar con la diversidad y pluralidad que son signos de la presencia viva del espíritu.

Analícemos

A partir de la reflexión anterior, identificamos en el cuadro “La vivencia cotidiana de la espiritualidad” los rasgos y características de la vivencia de una espiritualidad integral y los rasgos de incoherencia con una espiritualidad integral, de la siguiente manera:

- 1) En la columna izquierda escribimos aquellas palabras, sentimientos y acciones que se constituyen en testimonio de la vivencia de una espiritualidad integral, manifiesta en nuestra vida cotidiana a nivel personal e institucional (en nuestra familia y como educadores).
- 2) En la columna derecha aquellas palabras, sentimientos y acciones que manifiestan una gran incoherencia con lo que decimos que somos y lo que hacemos, es decir, aquellos indicadores de ir marchando en contra de la vivencia de una espiritualidad integral.
- 3) Al terminar el cuadro reflexionamos sobre cuáles aspectos debemos mantener y cuáles debemos mejorar para dar un testimonio de vivencia espiritual desde la fe.

Cuadro: La vivencia cotidiana de la espiritualidad

Vivencia de una espiritualidad integral	Incoherencia con una espiritualidad integral
Dar vida (animar, alentar)	No dar vida o dar muerte (desanimar, desalentar)
<p>En nuestra familia damos vida cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p> <p>En nuestro centro educativo damos vida cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p>	<p>En nuestra familia no damos vida cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p> <p>En nuestro centro educativo no damos vida cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p>
Recibir vida	No recibir vida o recibir muerte
<p>En nuestra familia recibimos vida cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p> <p>En nuestro centro educativo recibimos vida cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p>	<p>En nuestra familia no recibimos vida o recibimos muerte cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p> <p>En nuestro centro educativo no recibimos vida o recibimos muerte cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p>

Unir- formar comunidad-incluir	No unir-excluir o desunir-dividir
<p>En nuestra familia unimos, incluimos y formamos comunidad cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p> <p>En nuestro centro educativo unimos, incluimos y formamos comunidad cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p>	<p>En nuestra familia desunimos, excluimos o dividimos cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p> <p>En nuestro centro educativo unimos, incluimos y formamos comunidad cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p>
Orientar y dar sentido desde la fe	No orientar desde la fe o desorientar-perder el rumbo
<p>En nuestra familia orientamos y damos sentido desde la fe cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p> <p>En nuestro centro educativo orientamos y damos sentido desde la fe cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p>	<p>En nuestra familia no orientamos desde la fe y desorientamos cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p> <p>En nuestro centro educativo no orientamos desde la fe y desorientamos cuando (palabras, sentimientos, acciones):</p>

Transformar	No transformar o deformar
En nuestra familia transformamos cuando (palabras, sentimientos, acciones): En nuestro centro educativo transformamos cuando (palabras, sentimientos, acciones):	En nuestra familia no transformamos o deformamos cuando (palabras, sentimientos, acciones): En nuestro centro educativo no transformamos o deformamos cuando (palabras, sentimientos, acciones):

Sigamos la pista al significado de la palabra espiritualidad

Después de visualizar las dos metáforas que vinculan la espiritualidad al dinamismo del movimiento y a la vida. Vamos a recordar algunos aspectos etimológicos que nos servirán para nuestra propia comprensión del término a partir del siguiente texto de Jaime Barrera (2005).

Espíritu viene del sustantivo latino spiritus (viento), y éste, del verbo spirare (soplar), que da origen a aspirar, expirar, así como a transpirar, conspirar, suspirar. Origen paralelo tiene en griego psyche (hálito, aliento) del cual se forma nuestro término psicología, que viene del verbo psychein (soplar, exhalar).

En griego la palabra para viento era anemos. Según parece su raíz está emparentada con la pareja latina animus y anima... Ambos están presentes en castellano, primero que nada, en alma, ánimo, y ánimo; pero también en multitud de expresiones cotidianas como "tener ánimo"; y "estar desanimado", y en variaciones como animosidad, animadversión, alimaña, magnánimo y pusilánime. Estas asociaciones tienen paralelos en lenguas y culturas muy diferentes que, a su vez, no tienen ningún parentesco entre sí, como el hebreo, el chino y el japonés. Así, en el cercano oriente leemos en el Génesis: "...modeló Yavé Dios al hombre de la arcilla y le inspiro aliento (ruah) de vida y fue así el hombre ser animado" (Génesis, 2: 7).

En el Lejano Oriente, en China y Japón, el ideograma de Qi o Ki representa a una olla de arroz cocido de donde sale una bocanada de vapor. Significa indistintamente vapor, ánimo, espíritu, energía, fuerza. Ki es el término que aparece en varias de las artes marciales que se han abierto camino en el repertorio de nuestra cultura: reiki, aikido. En Japonés, Ki se califica con adjetivos como grande, pequeño, delgado, corto o rápido, para describir lo que llamamos temperamento. Se dice "frotar o espelucar el Ki" para decir enervar; "colgar el Ki" para tener en vilo; y "no proseguir el ki" para indicar que se está indeciso³.

Otra palabra Griega que se asocia al término espiritualidad es *Pneuma* que significa espíritu, soplo, hálito, y viento, que alegóricamente puede describir a seres inmateriales, de esta palabra encontramos en el castellano neumático (caucho o llanta lleno de aire), neumonología (ciencia de la medicina encargada del estudio del aparato

3 Barrera, J. (2005). El cuidado del espíritu. En C. Rojas (Ed.). *La educación desde las éticas del cuidado y la compasión*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

respiratorio) y pneumatología (tratado de teología encargado del estudio del Espíritu).

Analícemos

En relación al concepto “espiritualidad”:

- 1) ¿En nuestra región hay presencia de comunidades indígenas o afro americanas? ¿Cuáles palabras, conceptos, imágenes, o símbolos usan las comunidades tradicionales indígenas o afroamericanas para referirse a la espiritualidad?, ¿qué significan?
- 2) Después de haber leído las referencias etimológicas de la palabra espíritu, escribimos nuestra propia definición de espiritualidad:

Una espiritualidad desde la vivencia cristiana

Los orígenes de Fe y Alegría están relacionados con la vivencia de la fe cristiana. El celo pastoral, el emprendimiento y la visión de Vélaz, la generosidad de Abrahán Reyes y Patricia de Reyes, las inquietudes solidarias de los jóvenes de la UCAB, el compromiso y entrega tanto de las religiosas como de las primeras maestras son la expresión clara de personas que se sienten llamadas, convocadas e impulsadas por el “Espíritu” a actuar desde los valores humano-cristianos. Treinta años después de su nacimiento y en medio de la expansión a lo largo del continente esta conciencia del llamado desde la espiritualidad será

expresada de forma explícita en el *Ideario Internacional de 1985*: “Fe y Alegría es un Movimiento de Educación Popular que nacido e impulsado por la vivencia de la Fe Cristiana frente a situaciones de injusticia, se compromete con el proceso histórico de los sectores populares en la construcción de una sociedad justa y fraterna”⁴.

Sin lugar a dudas podemos afirmar que a lo largo del recorrido histórico de Fe y Alegría los procesos reflexivos han sido iluminados desde la vivencia de la fe cristiana. Un ejemplo de ello es el que encontramos en el *Congreso Internacional de Cochabamba-Bolivia (2006)* llevado a cabo para reflexionar sobre la promoción social y donde encontramos una interpretación de lo que el Movimiento entiende por espiritualidad: “Desde nuestra perspectiva cristiana, entendemos la espiritualidad como la vivencia de la fuerza de Dios que trabaja en el interior de la persona recreándola en su propia vocación a ser transparentes al ser y actuar de Dios en Jesús. Esta experiencia despierta y desarrolla en hombres y mujeres la conciencia de sujetos: los hace aptos para la misión realizada en comunidad y en la historia para que ésta no sea una historia de dolor e injusticia, de exclusión y violencia, sino de salvación en la justicia, el amor y la paz”⁵.

Desde otra perspectiva, más personal pero igualmente reflexionando sobre la espiritualidad en el corazón de la identidad de Fe y Alegría, citamos a Joseba Lazcano

4 Federación Internacional de Fe y Alegría. (2008). *Ideario Internacional de Fe y Alegría*. XV Congreso Internacional - Mérida (Venezuela), 1984 XVI Congreso Internacional - San Salvador (El Salvador), 1985. En L. Carrasco (Ed.), *Pensamiento de Fe y Alegría. Documentos de los Congresos Internacionales 1984-2007*. Caracas: Fe y Alegría.

5 Federación Internacional de Fe y Alegría. (2008). *Educación y Promoción social y comunitaria*. XXXVII Congreso Internacional - Cochabamba (Bolivia), 2006. En L. Carrasco (Ed.), *Pensamiento de Fe y Alegría. Documentos de los Congresos Internacionales 1984-2007*. Caracas: Fe y Alegría.

(2013) quien aporta algunas precisiones que sirven para nuestra profundización y contraste de saberes.

“El P. Benjamín González Buelta es enfático al afirmar: ‘Sin espiritualidad no se puede comprender la historia de Fe y Alegría, ni se podrá comprender tampoco su futuro’; y cita a continuación al P. Vélaz: ‘Sin mística, sin audacia y sin generosidad, supliendo la pobreza de capital y de técnica, el camino de Fe y Alegría hubiera sido una quimera inerte... Pero esta vitalidad espiritual fue en todo momento el valor del pensamiento difícil y de la planificación austera.’

El concepto de espiritualidad puede entenderse con significados muy distintos. Especialmente en nuestros tiempos postmodernos, su sentido puede diluirse en abstracciones etéreas, muy subjetivas y relativas.

En una primera aproximación, podemos entender la espiritualidad como vida con espíritu. Pero la teología cristiana escribe Espíritu, con mayúscula, como ‘nombre propio’ de persona divina, que es dado a los seguidores de Jesús: el Espíritu de Cristo resucitado, que es también el Espíritu del Padre. En consecuencia, a la contundente afirmación del P. Benjamín le podemos hacer una modificación: ***‘Sin la presencia y acción del Espíritu de Dios no se puede comprender la historia de Fe y Alegría, ni se podrá comprender tampoco su futuro’.***

El punto de partida de cualquier espiritualidad cristiana es el reconocimiento del Espíritu y su iniciativa gratuita como don salvífico de Dios⁶.

6 Lazcano, J. (2013). Fe y Alegría. *Un Movimiento con Espíritu. Las claves de una experiencia exitosa de Educación Popular de Calidad*. Maracaibo, Venezuela: Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín.

Analicemos

Contrastamos la definición de espiritualidad que elaboramos anteriormente con la que nos ofrece el Congreso de Cochabamba y la visión que presentan Joseba Lascano y Benjamin González Buelta:

- 1) ¿Qué aspectos comunes encontramos en las concepciones de espiritualidad?
- 2) ¿Qué aspectos de las definiciones del Congreso de Cochabamba y de las que presenta Joseba Lascano y Benjamín Buelta no aparecen en nuestra definición?, ¿por qué?
- 3) ¿Qué aspectos consideramos importantes pero no aparecen en las definiciones del Congreso de Cochabamba, de Joseba Lascano y Benjamín Buelta?, ¿deberían aparecer?, ¿por qué?
- 4) A partir de lo leído reconstruimos nuestra definición de espiritualidad:

Una espiritualidad en clave de Evangelio

Si afirmamos que la espiritualidad cristiana es la fuerza dinámica que ha movilizadado a Fe y Alegría, debemos entender entonces que la espiritualidad del Movimiento se lee en clave de Evangelio, es decir de Buena Noticia. Desde este enfoque entendemos que Jesucristo nos ha presentado en los Evangelios a Dios como un Padre amoroso y su proyecto: El Reino de justicia, paz, amor, vida y verdad, como un modelo de transformación personal, so-

cial y política. Esta Buena Nueva constituye un gran anuncio para todos los seres humanos, y al mismo tiempo, se convierte en una denuncia frente a todo tipo de injusticia, desigualdad y opresión.

Pero si revisamos qué imágenes de Dios se construyen en nuestras comunidades, encontraremos una gran variedad de matices; por ejemplo, hay quienes equiparan a Dios con un buen bombero al cual llaman cuando experimentan grandes dificultades; hay quienes sienten que Dios es como un policía que permanece en continua vigilancia y dispuesto a sancionar a quienes se equivocan; otros lo ven como un ser ególatra que necesita de nuestro continuo elogio y alabanza; y hay quienes lo consideran un ser del cual se pueden obtener beneficios mediante el intercambio o “pago” de novenas o sacrificios.

Una espiritualidad de la gratuidad y agradecimiento

A diferencia de estas imágenes de un Dios justiciero, castigador, mercader de bendiciones, ávido de sacrificios y ayunos, el Evangelio nos revela a un Dios misericordioso con entrañas de madre, quien no requiere de “pagos” para escuchar el clamor de su pueblo, sino que nos ofrece y entrega “gratis” todos sus bienes. Esa gratuidad de ninguna manera se parece a las ofertas engañosas que encontramos en nuestros comercios, es una gratuidad total que los cristianos llamamos “Gracia”. Dios nos ha amado desde antes que nacióramos o hiciéramos algo en su nombre; nos ama no por ser buenos o santos, sino a pesar de que no lo somos; se trata de un Dios que demuestra su infinita misericordia frente a nuestras situaciones de barro y fragilidad. Es un Dios que se compromete en y con la historia de la humanidad, enviando a su Hijo. Es un Dios que se hace humano y desde esa condición se identifica

con los pobres, excluidos y marginados de su contexto y de todos los tiempos para liberarlos integralmente de cualquier yugo u opresión.

Cada página de la Biblia expresa la continua actuación de Dios en la historia. La experiencia germinal de haber sido liberados de la esclavitud de Egipto lleva al pueblo a reflexionar y reconstruir su pasado develando la actuación salvadora de Dios, incluso, desde la creación que es interpretada como un hecho salvífico. Esta actuación la descubren no solo en el pasado, sino que se hace presente en cada momento de la historia. El pueblo que se siente liberado y protegido agradece a Dios y lo celebra de tal forma que ante el más mínimo acecho de opresión, recuerda que su Dios es un Dios de libertad y lucha por conquistarla. Así, la vivencia de una espiritualidad debe llevarnos a reinterpretar nuestra propia historia y a encontrar en ella la actuación liberadora de Dios.

La experiencia de sentirnos amados, aceptados, perdonados y liberados nos lleva a expresar nuestro agradecimiento y a actuar en consonancia con esa gratitud. Es en este sentido que entendemos las palabras del Padre Joseba Lazcano a quien citábamos anteriormente cuando afirmaba que: “El punto de partida de cualquier espiritualidad cristiana es el reconocimiento del Espíritu y su iniciativa gratuita como don salvífico de Dios”⁷. De hecho, los cristianos tenemos como centro y expresión comunitaria de la fe la Eucaristía, que significa justamente acción de gracias.

Un aspecto de este reconocimiento y agradecimiento es la interpretación del “llamado” y la “elección” que Dios nos hace. En los Evangelios, Jesús llama al seguimiento

7 Ibíd., p. 27.

a hombres y mujeres con todas las contradicciones e incoherencias de su tiempo. Sin embargo, Jesús ofrece un nuevo sentido y lógica a la valoración de las debilidades; basta con examinar el “curriculum vitae” de cada uno de los apóstoles para entender que mantenía altas expectativas respecto a sus discípulos y discípulas a pesar de las manifiestas limitaciones que criticaba su entorno con relación al origen, las prácticas sociales y religiosas que evidenciaban. Por ejemplo, en el contexto del llamado que hace a Mateo, un recaudador de impuestos rechazado por cobrar los tributos para el imperio y por la ambición personal que comportaba su profesión, Jesús afirma que “no necesitan médicos los que están sanos, sino los enfermos. Vayan, pues, y aprendan lo que significa misericordia, y no sacrificios, porque no he venido a llamar justos, sino a pecadores” (Mateo, 9: 10-13).

La lógica del “llamado” que hace Jesús contrasta con los procesos regulares de selección de las personas, en los cuales se elige a quienes manifiestan mejores cualidades y mayor posicionamiento social. Con su actuación escandalosa establece una forma diferente de seleccionar a sus colaboradores y colaboradoras. Para iluminar y contextualizar el significado de esta manera de proceder, podríamos preguntarnos, si nosotros en la actualidad elegiríamos o aceptaríamos a un líder religioso como el Papa que entre sus antecedentes y actitudes manifieste ser mal amigo, traidor, mentiroso y de fe dudosa. Seguramente que no; es más, esta situación sería inaceptable para nosotros; imaginemos lo que dirían los medios de comunicación y los rumores en los diferentes escenarios. Sin embargo, Jesús sí lo hace, elige a Pedro que evidencia esas fragilidades y lo nombra como piedra fundamental de la Iglesia. Al amigo que le ha negado tres veces en el momento crucial, le pregunta igual número de veces, si le

ama y después le encomienda la misión de pastorear la Iglesia: “apacienta mis ovejas” (Juan, 21: 15-17).

Ante esta elección y llamada, a pesar de las propias debilidades, surge el agradecimiento. Aquellos hombres y mujeres llamados y elegidos a pesar de sus “pecados” se sienten amados y aceptados, en consecuencia, se transforman radicalmente, como dice la canción: “solo el amor transforma en milagro el barro”⁸ y después reciben la misión e invitación para hacer lo mismo con los demás seres humanos “Anda, vete y haz tú lo mismo” (Lucas, 10: 25-37). El camino del agradecimiento pasa por el reconocimiento de la actuación de Dios en nuestras vidas con su amor, misericordia y presencia liberadora, y desde esa mirada reveladora respondemos, de igual forma, a los demás seres humanos, actuando liberadoramente con amor y misericordia a partir de la invitación del Evangelio.

Analicemos

Dejamos la lectura por un momento y vamos a caminar con sentido de ejercicio físico para el cuidado de nuestro cuerpo, pero también de reflexionar mientras analizamos las siguientes preguntas:

- 1) ¿Cuál es nuestra imagen de Dios? ¿Quién es Jesucristo para nosotros?
- 2) Mientras caminamos recordamos nuestra vida y nos preguntamos: ¿En cuáles momentos de nuestra vida hemos experimentado la presencia de Dios?, ¿cuándo y en qué circunstancias?

8 Rodríguez, S. (1986). *Solo el amor. En Causas y azares disco* [LP]. Cuba: Sonoland.

- 3) ¿Nos sentimos llamados, convocados, enviados por Dios?, ¿cuál es nuestra vocación?, ¿experimentamos alegría por esa elección?

Una espiritualidad humanizadora

La espiritualidad apoyada en el agradecimiento es un recorrido que devela la integralidad de nuestra espiritualidad. No basta con rezar o ir al templo para dar gracias al Dios que nos ama si no nos hacemos más humanos y manifestamos ese amor a los demás. En la época de Jesús muchas personas creían que el templo, los sacrificios y rituales religiosos eran el núcleo de la espiritualidad, pero él con sus actitudes y palabra nos interpela recordándonos que todo ser humano es el verdadero templo de Dios y que “el sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado” (Marcos, 2: 27).

Por esta razón, si nuestro recorrido de agradecimiento y oración va directamente al altar (a la Eucaristía, que es la oración comunitaria de agradecimiento) sin haber pasado por la expresión del amor, solidaridad y misericordia hacia los más necesitados de nuestro contexto, es un recorrido incompleto que se ha saltado un paso esencial que debemos revisar: “si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ve y presenta tu ofrenda” (Mateo, 5: 23-24).

El Evangelio en su totalidad constituye una crítica y denuncia a las apariencias, a la intención de “manipular a Dios” o lo religioso para imponer cargas, yugos o exclu-

siones y nos ofrece el anuncio en el cual Dios opta por los más pobres, por los pecadores, por los abandonados y excluidos.

Las palabras y acciones de Jesucristo son incluyentes; él dialoga con las mujeres en una sociedad con claros rasgos machistas, les da un puesto privilegiado en el proceso evangelizador, las envía como primeras evangelizadoras de la Buena Nueva de la resurrección; acepta y bendice a los niños y niñas a pesar de que no son suficientemente reconocidos por la sociedad; opta por los más pobres, llama y elige a hombres humildes y pecadores; se acerca a los enfermos y excluidos como los leprosos y les sana. En sus parábolas también presenta como modelos de espiritualidad y aceptación del Evangelio a extranjeros, como los samaritanos⁹.

En su opción incluyente, Jesús nos lleva a entender que lo humano es plural y diverso, con su actitud cuestiona los etnocentrismos, fundamentalismos y fanatismos, invitándonos así a reconocer que por encima de las fronteras, normas sociales y leyes religiosas se encuentra la opción por las personas, especialmente aquellos a quienes las sociedades ponen fuera de sus propios márgenes, “más allá del asfalto”.

Una espiritualidad desde el Evangelio nos propone que seamos mejores seres humanos, que sintamos y vivamos con intensidad nuestra condición, que experimentemos nuestra dignidad de hijos de Dios y que la reconozcamos en cada ser humano. Jesucristo nos enseñó a llamar a Dios *Abbá* que es un término que entraña la intimidad y la

9 El buen samaritano es presentado como un modelo de actuación y reconocimiento del ser humano por encima de cualquier ley y la samaritana a pesar de ser extranjera cree y acerca a muchas personas a Jesús, después de haber sostenido con él uno de los diálogos más inteligentes del Evangelio en el cual aparecen las diferencias sobre los lugares de culto y concepciones religiosas de los dos pueblos.

confianza que tienen los niños cuando dicen papá o papito. En clave de Evangelio nos reconocemos como hijos de Dios, y esto constituye la fuente de una dignidad inviolable, "Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, han recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!" (Romanos, 8: 15).

Pero, para llamar a Dios Padre (*Abbá*) debemos aceptar a los demás seres humanos como hermanos. Eso significa que debemos reconocer la dignidad y grandeza de cada persona y luchar por la dignificación de aquellos que son excluidos o pisoteados. Una espiritualidad en clave de Evangelio nos lleva a reconocer el rostro de Jesús en cada persona y especialmente entre quienes padecen innumerables vicisitudes. "Entonces los justos dirán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver?'. El Rey responderá: 'En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí'" (Mateo, 25: 37-40).

Una concreción de lo anterior la encontramos en la parábola del *Buen Samaritano* (Lucas, 10: 25-37). En ella Jesús presenta intencionalmente a los sacerdotes y levitas pasando insensiblemente cerca de un hombre que había sido robado y yacía mal herido. El contexto amplio del Evangelio nos presenta a los sacerdotes y levitas como grandes conocedores de las escrituras sagradas y como activos practicantes de su fe: asistían al templo, leían los textos sagrados, cumplían con todos los rituales y mandamientos; de hecho, cuando pasan cerca del hombre herido por los asaltantes, cumplen con la ley: ellos no lo roban, ni lo están matando, ni codician sus bienes. Diría-

mos que se creían bastante “espirituales”. Sin embargo, Jesús cuestiona reiteradamente ese tipo de “espiritualidades” basadas en actos rituales y normas que no tienen en cuenta que las personas y, especialmente las más necesitadas, son un paso esencial del agradecimiento. No bastaba con no matar, sino que había que dar la vida, como lo hace el samaritano, quien además de ser un extranjero con otras convicciones religiosas consideradas “no ortodoxas”, es presentado como un modelo para los paisanos de Jesús.

El misterio de la presencia de un Dios que se encarna en la historia comprometiéndose con los excluidos y oprimidos para su liberación es la más clara muestra de una espiritualidad que hace una opción por el ser humano. Esta “humanización” supone el cuestionamiento profético al cúmulo de propuestas que proponen “la divinización” de las personas. No somos dioses ni ángeles, somos seres humanos marcados por contingencias históricas, sociales y culturales.

Aunque, desde nuestra esperanza manifestemos ser barro de la tierra con anhelos de cielo, no podemos obviar nuestra condición humana ante la fuerte tentación de considerarnos “como dioses” que se pueden dar el lujo de humillar, destruir y pisotear todo lo creado, amparados en el avance de la ciencia y la tecnología, el poder y el tener; o incluso, cuando recibimos desde otros recorridos espirituales la invitación a considerarnos “dioses” o “puros”, alejados de toda realidad del mundo.

Además, una espiritualidad en clave de Evangelio nos revela a un Dios que nos invita a vivir en familia y comunidad, porque Él mismo es comunión. Como afirma el documento de Puebla: “Cristo nos revela que la vida divina es comunión trinitaria: Padre, Hijo y Espíritu viven, en

perfecta intercomuni3n de amor, el misterio supremo de la unidad. De all3 procede todo amor y toda comuni3n, para grandeza y dignidad de la existencia humana. Por Cristo, 3nico Mediador, la humanidad participa de la vida trinitaria”¹⁰.

En s3ntesis, reconocemos que una espiritualidad en clave de Evangelio nos lleva a comprender que el condimento esencial que le da sabor y sentido a todo lo que somos y hacemos es el amor y la invitaci3n a vivirlo en nuestra relaci3n con Dios, con los dem3s seres humanos y con nosotros mismos (Lucas, 10: 27). Nos sentimos agradecidos por el amor que Dios nos tiene y manifiesta; expresamos ese amor a los dem3s seres humanos reconoci3ndolos como hermanos, con ellos construimos comunidades vivas por la fuerza del esp3ritu, para dar gracias y manifestar comunitariamente la fe haciendo presente y actual la presencia liberadora de Jesucristo.

Analicemos

Revisando la vivencia de nuestra espiritualidad:

- 1) ¿C3mo manifestamos a los dem3s seres humanos, el amor que Dios nos ha dado?, ¿los reconocemos como hermanos?
- 2) ¿Hemos realizado alguna opci3n por los m3s pobres?, ¿ha sido fruto del agradecimiento?
- 3) ¿Manifestamos y celebramos comunitariamente nuestra fe?, ¿por qu3?

10 CELAM. (1979). La Evangelizaci3n en el presente y Futuro de Am3rica latina. En Conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla.

Una espiritualidad con aporte ignaciano y de los carismas de la vida religiosa

Antes de profundizar en los rasgos fundamentales de la espiritualidad de Fe y Alegría, debemos decir que se trata de un gran plato con muchos nutrientes para alimentar la vida del Movimiento. De manera muy general podemos afirmar que la espiritualidad cristiana vivenciada por Fe y Alegría contiene en su base los siguientes ingredientes: la riqueza del aporte de la espiritualidad ignaciana que el Padre Vélaz asumió en su compromiso de vida, las raíces espirituales de los diferentes carismas de las comunidades religiosas que lucharon por hacer realidad el sueño educativo de Vélaz en cada barrio y en cada comunidad, y el aporte los laicos comprometidos como Abrahán Reyes, su familia y los educadores o educadoras que han hecho y siguen haciendo vida en el Movimiento.

Analicemos

Para reflexionar y profundizar más sobre este aspecto les invitamos a leer las páginas 34 - 65 del libro: Fe y Alegría. Un Movimiento con Espíritu del Padre Joseba Lazcano s.j. que aparece al final del módulo en Para saber más.

La espiritualidad de Fe y Alegría

Hasta el momento hemos identificado algunos aspectos generales de lo que significa la espiritualidad y la espiritualidad cristiana en clave de Evangelio. Ahora vamos a profundizar analizando los rasgos definidos por el XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría: Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión.

Rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría

A continuación vamos presentar los nueve principales rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría ligados a la espiritualidad cristiana y a la historia e identidad del Movimiento que fueron explicitados en el *XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría*, cuyos textos citamos para profundizar nuestra reflexión:

1. Espiritualidad encarnada en la realidad de los más pobres y necesitados

“La espiritualidad de Fe y Alegría es una **espiritualidad encarnada en la realidad del pobre** y del necesitado y asume cada acción y cada acontecimiento con él, como una oportunidad de encuentro con Dios y de celebración de su amor. Se trata de hacerse prójimo¹¹ del golpeado, del débil, del enfermo, del despreciado, del que sentimos lejos. Ayudar a bajar de la cruz a los que hoy están siendo crucificados por la injusticia, la opresión, la violencia, la miseria, la soledad y el abandono. Ellos son los bienaventurados, los preferidos de un Dios amor. De este modo

11 Hablamos de prójimo no solo en el sentido de tener a alguien próximo, sino de acercarse al otro. Uno de los sentidos para Fe y Alegría de ser Movimiento es sentirse desinstalada y buscando siempre acercarse al que se encuentra en peores condiciones de pobreza, de marginación, de exclusión.

cumplimos nuestra misión de anunciar “*la buena noticia del Reino a los pobres*”¹².

Esto implica reafirmar y mantener la opción de Fe y Alegría por los pobres, extendiendo este concepto a todas las personas y grupos que sufren cualquier tipo de discriminación o exclusión como los indígenas, los grupos afrodescendientes, los emigrantes o indocumentados, las mujeres, los discapacitados, los desplazados por la violencia y las guerras, los marginados por su orientación sexual, las víctimas de nuevas o antiguas enfermedades... Esto debe llevarnos en Fe y Alegría a revisar permanentemente si tenemos algún mecanismo, velado o evidente, de exclusión, para ver si en verdad estamos atendiendo a los grupos más marginados o vulnerables, si estamos brindando especial ayuda a los que tienen más deficiencias o dificultades, y si tenemos la audacia y el atrevimiento para vivir disponibles, con un pie alzado, en actitud de éxodo permanente, dispuestos a acudir a los lugares de mayor exclusión y de las nuevas fronteras de marginación y exclusión”¹³.

Analicemos

A partir de la lectura de este rasgo definido por el XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría, vamos a reflexionar:

- 1) ¿Qué significa para mi vida una espiritualidad encarnada en la realidad del pobre?
- 2) ¿Cómo vive este rasgo de la espiritualidad nuestro centro educativo?

12 Ibid., p. 29.

13 Federación Internacional de Fe y Alegría. (2012). *Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión. XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría*. Nº 13. Bogotá, Colombia: Fe y Alegría.

- 3) ¿En nuestro centro educativo existen mecanismos velados o evidentes de exclusión?, ¿cuáles?, ¿qué podemos hacer para transformar esas situaciones?

2. Espiritualidad de la liberación

“El nacimiento de Fe y Alegría da buena cuenta del significado y de los rasgos de su espiritualidad, entre los cuales no se puede desconocer una doble raíz: ignaciana y latinoamericana, profundamente ligadas entre sí y con dos rasgos fundamentales: contemplación y compromiso.

La **espiritualidad de la liberación**, uno de los rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría, conlleva el descubrimiento de la dimensión social del amor que nutre la existencia y que se convierte en la forma de vivir la vida cristiana. Consiste en la profunda solidaridad con los pobres y excluidos y con peregrinar junto a ellos en la construcción de una sociedad justa, fraterna y solidaria. “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”¹⁴.

14 Concilio Vaticano II. Gaudium et Spes. Proemio; citado en Navarro, R. (2011). Identidad, espiritualidad y diálogo interreligioso. Ponencia presentada en el XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Bogotá.

“En la **espiritualidad de la liberación**, el amor trasciende la perspectiva individual y puntual en la vida cristiana, que durante tantos siglos se había mantenido. En la **espiritualidad de la liberación**, las obras de misericordia poseen una dimensión social y comunitaria que mueve el corazón, resignifica la existencia y orienta hacia un modo de ser y de hacer en el que no un individuo, sino una comunidad, un pueblo entero, puedan experimentar el amor liberador de Dios”¹⁵. La espiritualidad cristiana está movida por la fuente del amor que nos permite ver a los otros como los ve Dios, y al mismo tiempo ver en los otros el rostro de Dios. El gesto de conmoverse las entrañas ante el sufrimiento y el dolor, es fruto de una experiencia espiritual que permite “reconocer” al que está entre nosotros.

Mientras hayan situaciones de opresión, de injusticia, de marginación, la espiritualidad cristiana tendrá sentido como presencia liberadora. La experiencia de Dios se vivirá en las calles, en los rostros, como una auténtica mística de ojos abiertos porque *“Nuestra metodología es nuestra espiritualidad. Y nuestra espiritualidad es nuestra forma de vida”*¹⁶.

Los miembros del Movimiento de Fe y Alegría experimentan en su trabajo una experiencia espiritual que los convoca a un compromiso con los más pobres, convirtiéndose esta experiencia en un referente e impulso de una **espiritualidad liberadora** en el medio popular, en

15 Maccise, Camilo. Sentido y proyección de la Espiritualidad de la Liberación. Entrevista vía Skype, Octubre 11 de 2011, citado en Navarro, R. (2011). Identidad, espiritualidad y diálogo interreligioso. Ponencia presentada en el XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Bogotá.

16 Gustavo G. (1983). Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo. Lima: CEP. citado en Navarro, R. (2011). Identidad, espiritualidad y diálogo interreligioso. Ponencia presentada en el XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Bogotá.

una experiencia de “peregrinos” que tratan de hacer la voluntad de Dios, construyendo un mundo cargado de dignidad humana: el Reino. De este modo, la experiencia espiritual se convierte en una experiencia mística porque es “*la experiencia plena de la vida*”¹⁷, el encuentro profundo con la realidad. En la espiritualidad liberadora, la mística se constituye en una experiencia de ojos abiertos y oídos atentos a la historia en medio de la cual Dios acontece, y que nos invita a vivir a plenitud. Quien se apasiona por la vida, por el trabajo con los pobres en el medio marginal, en realidad es un místico que sabe leer entre líneas el mensaje arrollador del Dios encarnado.

Analícemos

A partir de la lectura de este rasgo definido por el XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría, vamos a reflexionar:

- 1) ¿Qué significa para nosotros vivir una espiritualidad de liberación?
- 2) ¿Cómo vivimos este rasgo de la espiritualidad en nuestro centro educativo?
- 3) Nuestras prácticas como educadores y educadoras ¿son liberadoras o contribuyen a la reproducción de las desigualdades y al mantenimiento del *status quo*?

17 Raimon P. (2008). De la Mística: experiencia plena de la vida. Barcelona: Herder, citado en Navarro, R. (2011). Identidad, espiritualidad y diálogo interreligioso. Ponenciapresentada en el XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Bogotá.

3. **Espiritualidad apostólica y profética comprometida con la transformación social y la construcción de una nueva humanidad: el reino**

“Según Jesús, Dios, que nos ama a todos y a cada uno sin condiciones, tiene un proyecto para la humanidad: quiere una nueva sociedad en la que reine la fraternidad, la solidaridad, y la igualdad entre todos los seres humanos. Como Madre-Padre de todos, no quiere que siga reinando la injusticia, la violencia, la explotación; que haya hijos que pasen hambre, que no tengan techo, ni educación, ni acceso a la salud, que sean maltratados por su raza, sexo, condición social, o por haber nacido en países o pueblos empobrecidos y saqueados.

Dios quiere reinar en los corazones y gobernar en la vida de las personas para que actuemos como hijos de Él y trabajemos por una sociedad nueva donde todos vivamos la fraternidad. Aquello que Dios quiere es lo que hizo Jesús con pasión y lo que pide hacer a sus seguidores, quienes son “peregrinos” que caminan al encuentro con Dios y con los hermanos, construyendo un mundo más humano, justo fraterno y solidario y por tanto más divino. Dios nos necesita: nos toca a los seres humanos construir la historia según el plan de Dios que quiere que todos vivamos como hermanos solidarios. La Espiritualidad de Fe y Alegría es **una espiritualidad apostólica** orientada a la misión, que orienta la historia, que transforma la historia y que hace historia. Es una **espiritualidad profética** y profundamente política que denuncia y combate todo tipo de dominación, discriminación, explotación o violencia que dañan, impiden la vida y causan destrucción o muerte. Los talentos y cualidades que hemos recibido son para ponerlos al servicio del Reino. El seguimiento

de Jesús no es un privilegio, **es un compromiso**. Seguir a Jesús supone hacer nuestro su modo de vida: actuar en todo como actuó Jesús, mirar como miró Jesús, escuchar como escuchó Jesús, ser su boca para bendecir y animar, sus manos para ayudar y acariciar a los necesitados, sus pies para acudir en ayuda del herido y despreciado, su corazón para amar sin condiciones. En definitiva, seguir a Jesús es pro-seguir su misión hasta con-seguir verdaderamente que Dios y su Amor reinen en el mundo.

Afirmar esto debe llevarnos a trabajar con ahínco y entusiasmo para hacer que nuestros centros y programas y nuestro entorno inmediato se vayan estructurando como expresiones y semillas del Reino que ya empieza a germinar entre nosotros¹⁸.

Analícemos

A partir de la lectura de este rasgo definido por el XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría, vamos a reflexionar:

- 1) ¿Qué significa para mí vivir una espiritualidad apostólica y profética?
- 2) ¿Cómo vivimos este rasgo de la espiritualidad en nuestro centro educativo?
- 3) ¿Nos sentimos comprometidos en la construcción del Reino de Dios en mi familia, comunidad, centro educativo, mediante el anuncio de la Buena Nueva y la denuncia de toda situación de injusticia u opresión?

¹⁸ Óp. cit., p. 30.

4. **Espiritualidad maternal que ama, celebra y defiende toda forma de vida**

“El Dios de Jesús es un Dios de vivos, que ama la vida, y quiere que todos, como hijos, tengamos vida y vida en abundancia. **Espiritualidad comprometida con la defensa de todo tipo de vida.** Es también, en consecuencia, **una espiritualidad ecológica, que** considera la tierra como madre universal, fuente de vida y hogar común, que pertenece por igual a todos los que vivimos y los que vendrán después. La naturaleza no nos pertenece, sino que nosotros pertenecemos a ella y en consecuencia, debemos proteger, cuidar, querer y trabajar sin descanso para que los bienes de la tierra alcancen a todos y les permitan una vida digna. Invocar al Padre que está en los cielos es trabajar con entusiasmo en esta tierra para que todos podamos vivir como hijos y como hermanos en una fraternidad cósmica y universal, y unamos nuestras plegarias y cantos celebrando la vida y al Dios de la vida.”

“Hoy nos encontramos en una nueva fase de la humanidad. Todos estamos regresando a nuestra casa común, la Tierra: los pueblos, las sociedades, las culturas y las religiones. Intercambiando experiencias y valores, todos nos enriquecemos y nos completamos mutuamente (...) Vamos a reír, a llorar y aprender: Aprender especialmente cómo casar Cielo y Tierra, es decir, cómo combinar lo cotidiano con lo sorprendente, la inmanencia opaca de los días con la trascendencia radiante del espíritu, la vida en plena libertad con la muerte simbolizada como un unirse a los antepasados, la felicidad discreta de este mundo con la gran promesa de eternidad. Y al final habremos descubierto mil razones para vivir más y mejor, todos juntos,

como una gran familia, en la misma Aldea común, bella y generosa, el planeta Tierra”¹⁹.

“Esta espiritualidad que ama y celebra la vida, la protege y trabaja para que todos puedan expresar y celebrar su dignidad, es también una **espiritualidad mariana, femenina, maternal**, que reivindica la igualdad de la mujer y la construcción de políticas y prácticas de equidad de género. En consecuencia, combate las estructuras y cultura machista y patriarcal, tan extendidas todavía en nuestras sociedades y en la propia Iglesia. Afirmar esto debe llevarnos también en Fe y Alegría a revisar nuestras estructuras de poder, nuestro trato y modo de proceder, para ir superando las expresiones de cultura patriarcal que tenemos”²⁰.

Analícemos

A partir de la lectura de este rasgo definido por el XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría, vamos a reflexionar:

- 1) ¿Qué significa para nosotros vivenciar una espiritualidad maternal que ama, celebra y defiende toda forma de vida?
- 2) ¿Cómo vivimos este rasgo de la espiritualidad en nuestro centro educativo?

19 Boff, L. (2001). *Casamento entre o céu e a terra*. Rio de Janeiro, Brasil: Salamandra.

20 FIFYA. Óp. cit., p. 31.

- 3) ¿En nuestro centro promovemos la equidad de género?, ¿cómo?
- 4) ¿Qué hace nuestro centro por el cuidado del ambiente?

5. Espiritualidad del amor práctico, de obras

“Jesús experimentó a Dios como Padre y por ello se hizo hermano de todos, incluso de los que lo odiaban. Se atrevió a proponernos un Mandamiento Nuevo: *“Que se amen los unos a los otros como yo les he amado”* Juan, 13: 34-35, es decir, con un amor servicial, desinteresado, constante, dispuesto incluso a dar la vida para que todos tengan vida y la vivan con la dignidad de hijos de Dios. Y ese amor debe abarcar a todos, incluso a los que no son amigos y no nos hacen el bien, pues todas las personas tienen la misma dignidad y además -si somos creyentes- sabemos que todos somos hijos del mismo Padre y hermanos entre nosotros.

Jesús nos enseñó a amar, ayudar, curar, incluir, consolar, alimentar, dar vida. El amor que practicó Jesús es un **amor práctico, de obras**. Es lo que distingue a sus genuinos seguidores y se convierte en la “verdadera señal del cristiano”: “En eso conocerán que son mis discípulos: si se aman los unos a los otros” Juan 13, 34-35. En definitiva, el amor es un principio de acción, una entrega comprometida a cambiar y combatir todo lo que niega o impide la vida humana de los demás”²¹.

21 Ibíd., p. 31.

“El amor se transforma en servicio, como expresión de la genuina libertad cristiana y como camino para vivir la plenitud humana y alcanzar la felicidad. En la evaluación definitiva del proyecto de nuestras vidas seremos juzgados por las obras de nuestro amor práctico hecho servicio. Jesús se identifica con los hambrientos, los forasteros, los encarcelados... Seguir a Jesús implica, por consiguiente, hacer nuestro su compromiso con el pobre, con el débil, con el necesitado, con el enfermo, con el excluido por motivos raciales, sexuales, políticos, económicos, sociales y religiosos. En el más pobre y necesitado encontramos a Jesús, y en Jesús encontramos a Dios: “Tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en sus casas. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver” Mateo, 25: 35-36.

Lo que resulta de una desconcertante radicalidad en este relato de Mateo es que el servicio al necesitado es valorado como muestra de filiación y de aceptación del Padre, aun cuando uno lo haya hecho ignorando o incluso rechazando a Dios. Es decir, Dios prefiere a los agnósticos y ateos que trabajan por un mundo mejor sirviendo a los hermanos, que a los que se consideran “cristianos” o gente religiosa y solo se preocupan por su propia salvación y por agradar a Dios, pero olvidan a los demás. Los que en la parábola son declarados “benditos”, no lo son por haber hecho bien en su nombre, por motivos religiosos o de fe, sino simplemente por compasión²² y compromiso con los que sufren. Los “malditos” lo son a causa de su falta de coherencia, porque, aunque tal vez se consideraban muy religiosos y creyeron entregar sus vidas al servicio de Dios,

22 Volvemos a hablar de compasión, en el profundo sentido de padecer con el otro, de asumir su realidad y su historia y junto a él tratar de transformarla.

no hicieron nada ante las necesidades de los demás. La fe sin obras, sin amor servicial, no sirve de nada. Los pobres, explotados y desvalidos no son solo los bienaventurados, sino los que nos salvan a los demás, los que nos hacen benditos si dedicamos nuestra vida a su servicio”.

“La esencia de la vida espiritual está formada por nuestros sentimientos y nuestras actitudes hacia los demás”²³. La espiritualidad se traduce y concreta en nuestro modo de proceder, en nuestras actitudes, valores y patrones de conducta, en nuestra vida misma. “La experiencia espiritual debe verificarse (hacerse verdad) en el día a día, en las situaciones más sencillas y rutinarias y, por ello mismo, más significativas”²⁴. La espiritualidad de Fe y Alegría, como nos lo evidencia ese corazón que nos identifica y distingue en todas partes es, en definitiva, **una espiritualidad del amor práctico y eficaz**: es encontrar a Dios en el hermano, sobre todo el más desvalido y necesitado”.

Analícemos

A partir de la lectura de este rasgo definido por el XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría, vamos a reflexionar:

- 1) ¿Qué significa para mí vivir una espiritualidad del amor práctico, manifiesto en obras?
- 2) ¿Cómo vivimos este rasgo de la espiritualidad de Fe y Alegría nuestro centro educativo

23 Córdoba Ciudad. (2005). Dalai Lama. Disponible en <http://www.cordobaciudad.com/dalailama/>

24 Cavassa, E. (2011). La espiritualidad ignaciana ilumina la espiritualidad de Fe y Alegría”. Ponencia presentada en el XLII Congreso Internacional de Fe y alegría. Bogotá.

- 3) ¿Reconocemos en cada persona el rostro de Jesús? ¿Lo vemos en los más necesitados? ¿Cuál es nuestro proceder?

6. Espiritualidad de oración y discernimiento

“En la oración continua y confiada, Jesús aprendió a leer la realidad con los ojos misericordiosos del Padre y experimentó de un modo especial la filiación. Él era el Hijo, el Primogénito entre todos los hermanos. Por eso hizo de su vida una entrega permanente porque Dios, que es Amor, solo sabe darse. En Jesús, podemos encontrar una síntesis perfecta entre contemplación y acción, entre fe y vida, entre oración y compromiso. Fue hombre de Dios, pero fue también hombre de las personas, hombre para los demás.

En la oración, Jesús alimentaba su fe, su fidelidad y sobre todo su amor al Padre, que es también amor universal a todos los hermanos y a la naturaleza. Si Dios es Amor, solo se puede llegar a Él por el corazón. El amor busca la fidelidad, la permanencia en el amor. Por ello, hay que alimentarlo continuamente. La oración es el alimento del amor, es un encuentro de amistad con Dios. Por ello, no consiste en pensar mucho, sino en amar mucho.

Para seguir con radicalidad a Jesús y llegar hasta las últimas consecuencias en el cumplimiento de nuestra misión, para vivir dando vida y dando la vida si llegare la hora, debemos estar vigilantes y orar mucho como les repitió una y otra vez Jesús a sus amigos en el huerto de Getsemaní: “Velen y oren para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil” Mateo, 26: 41. Jesús oró y salió fortalecido para enfrentar a los que

venían a apresarlo y luego lo conducirían a la muerte. Sus apóstoles que, en vez de orar, se durmieron, huyeron e incluso como Pedro lo negaron tres veces.

En consecuencia, no es posible seguir adecuadamente a Jesús sin oración. Una **oración que transforme la vida**, que dé fruto, que se traduzca en disposición a cambiar, en fuerza para seguir, en cercanía a los demás, a todos los demás. La contemplación nos debe llevar a la acción. Necesitamos orar mucho para ser fuertes, para superar las tentaciones de seguir otros caminos distintos al de Jesús, para llegar hasta las últimas consecuencias en el cumplimiento de la voluntad del Padre y de nuestra misión. Orar para saber qué nos pide Dios, el Único Dios de todos, cómo quiere que vivamos, para qué nos necesita. La oración debe consistir en dejar que Jesús se aloje en nuestras personas y que su proyecto, sus sueños y deseos, su vida entera, invadan nuestros proyectos, sueños, deseos y toda nuestra existencia. Cuanto más se vive una oración sencilla y humilde, más se es conducido a amar a todos, sin discriminación alguna, y a expresar ese amor con la vida. Una oración que no mueva al servicio, que no se traduzca en cercanía con el prójimo, es una oración estéril.

En la oración debemos pedir ante todo sabiduría y fortaleza. Sabiduría para discernir los distintos movimientos o espíritus que se enfrentan en nuestro corazón pues con frecuencia el mal se presenta bajo apariencia de bien. Y fortaleza para mantenernos firmes en la decisión tomada.

El **discernimiento** es una pedagogía de la decisión **para buscar en todo la voluntad de Dios**; es un camino hacia la verdadera libertad, un método que ayuda a distinguir entre el buen espíritu, origen de los movimientos interiores que provienen de Dios, y el mal espíritu, que

milita en su contra. Si lo que estoy discerniendo me lleva a obrar con justicia, solidaridad, perdón y amor, me estoy dejando llevar por un espíritu que proviene de Dios. Si me lleva a la soberbia, la vanidad, el egoísmo, el rencor, estoy siendo movido por el espíritu del mal. La oración y el discernimiento nos permiten a los creyentes ser “peregrinos” que, a partir de la experiencia de encuentro y diálogo con el Creador, buscan permanentemente hacer la voluntad de Dios en sus vidas.

De ahí la necesidad de analizar, individual y comunitariamente, qué espíritu mueve nuestras acciones y vidas, cuáles son sus frutos. ¿Son paz, alegría, generosidad, servicio?; ¿o más bien envidia, egoísmo, violencia, ansias de poder o de figurar? El Espíritu de Jesús libera de todas las cadenas internas (egoísmo, comodidad, miedos, ansias de tener o de poder...), nos rescata de la esclavitud y nos abre al horizonte luminoso de una vida plena de hijos y de hermanos. La oración debe conducirnos al discernimiento. Necesitamos orar mucho para dejarnos guiar por el Espíritu de Dios, para que Dios oriente nuestra vida, para discernir si en verdad estamos siendo lo que Dios nos pide ser, para analizar si nuestro modo de actuar refleja los valores del Evangelio, para examinar si nuestro proceder es coherente con el de Jesús²⁵.

Analícemos

A partir de la lectura de este rasgo definido por el XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría, vamos a reflexionar:

25 FIFYA. Óp. cit., p. 34.

- 1) ¿Dedicamos espacios para la oración y el discernimiento?
- 2) ¿Cómo vivimos este rasgo de la espiritualidad de Fe y Alegría en nuestro centro educativo?
- 3) ¿Mantenemos un espíritu continuo de revisión de nuestras prácticas como educadores o educadoras?

7. **Espiritualidad que vive y celebra la fe en comunidad**

“Fe y Alegría nació como respuesta comunitaria a una realidad que había que transformar. En toda su evolución e historia ha ido afirmando y tratando de afianzar su dimensión comunitaria. Fe y Alegría es una iniciativa de la comunidad, para la comunidad y por la comunidad. Quiere ser una verdadera comunidad que promueve y busca la organización comunitaria. Por consiguiente, es portadora de una **espiritualidad que vive y celebra la fe en comunidad**.

El seguimiento de Jesús es un caminar colectivo, con los pobres y despreciados, a su ritmo, que crea comunidad y conduce de la esclavitud a la libertad, un caminar que se detiene o da un giro para curar al herido, al que se quedó sin fuerzas, al que ha perdido la ilusión o la esperanza, al que desfalleció de hambre o de dolor, al parálitico incapaz ya de caminar.

Al trabajar por el Reino de Dios, va naciendo inevitablemente la comunidad cristiana. El Evangelio crea comu-

nidad y solo desde una comunidad se puede anunciar el Reino de Dios en medio de nosotros. A pesar de nuestras graves incoherencias y limitaciones, estamos llamados a ser la comunidad que Jesús quiso y a trabajar por formar comunidad. **Comunidad de fe y de compromiso**, profundamente solidaria, ecuménica, que se une y articula con todas las personas y organizaciones que trabajan por humanizar nuestras sociedades. Comunidad fraterna, que refleja los valores de esa nueva sociedad que pretendemos, que muestra con su vida que el Reino de Dios está ya entre nosotros. Comunidad en la que prevalecen las relaciones cordiales, cercanas, respetuosas entre todos, donde el poder se ejerce como servicio y los directivos sobresalen por ser expertos en humanidad, líderes que acompañan y promueven el crecimiento de las personas. Comunidad en la que prevalece un estilo sencillo, austero, amigable, que trabaja por superar las estructuras jerárquicas, autoritarias, patriarcales.

Como comunidad eclesial, Fe y Alegría se liga a las propuestas evangelizadoras de las iglesias locales y quiere testimoniar y ser signo de una Iglesia servidora del mundo. Iglesia profética ante la sociedad, como signo inteligible y creíble de justicia, reconciliación, paz y amor, que anuncia y trabaja por la Buena Noticia y denuncia todo lo que atenta contra el Reino.²⁶ Iglesia claramente comprometida con los pobres y discriminados y con la transformación de las estructuras de opresión y de injusticia²⁷.

Iglesia como asamblea del pueblo de Dios, con estructuras participativas y trato fraternal, donde el magisterio se transforma en ministerio, donde el mayor se

26 Concilio Vaticano II. Lumen Gentium. Capítulo 1. Párrafos 1 a 8; Gaudium et Spes. Primera Parte. Capítulo IV, Párrafos 40 a 45.

27 CELAM. (1968). II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín.

hace menor. Iglesia pobre y sencilla, samaritana, servidora, ecuménica, en diálogo con todos, sin discriminaciones, abierta, respetuosa y valorando otras iglesias y vivencias de fe²⁸.

Analicemos

A partir de la lectura de este rasgo definido por el XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría, vamos a reflexionar:

- 1) ¿Cómo es nuestra vivencia comunitaria de la fe?
- 2) ¿Cómo vive este rasgo de la espiritualidad de Fe y Alegría nuestro centro educativo?
- 3) ¿Nos sentimos agradecidos del actuar de Dios en nuestra vida y de su manifestación en el Movimiento? ¿Cómo lo manifestamos comunitariamente?

8. Espiritualidad del pluralismo religioso

La espiritualidad de Fe y Alegría debe ir más allá del mero respeto y diálogo ecuménico, intercultural e interreligioso, para buscar y trabajar por la auténtica convivencia de los seres humanos sin importar su religión, su agnosticismo o su ateísmo, siempre que implique inclusión de la otra persona e integración en el amor de Dios. Esto va a suponer asumir una humildad confesional que

²⁸ FIFYA. Óp. cit., p. 35.

nos lleve a abandonar prejuicios y a quitar barreras y superar prácticas o actitudes de autosuficiencia y dogmatismo y empezar a reconocer que no tenemos la verdad absoluta. Dios es demasiado grande para caber en una sola religión. El Dios al que llegan otras personas y culturas por otras religiones, si es un Dios de rostro humano y entrañas misericordiosas, un Dios del amor, es el mismo Dios al que nosotros también queremos llegar, aunque le demos un nombre distinto. Decir “humildad” no significa acomplejarse ni inhibirse; por el contrario, creemos que la espiritualidad, cualquier espiritualidad, se debe vivir de un modo adulto, libre, corresponsable. Solo viviendo lúcidamente y con valor la propia espiritualidad se podrá dialogar con respeto y convivir con otras espiritualidades. No defendemos nuestra fe con cruzadas ni con anatemas, sino viviendo y practicando los valores que de ella se desprenden. La vivimos agradecidamente y queremos compartirla porque es lo que da sentido a todo lo que hacemos y somos, respetando y valorando otras fes y otras espiritualidades, pues estamos convencidos de que, en la medida que compartimos diferentes espiritualidades, la nuestra se enriquece²⁹ El auténtico diálogo ecuménico e interreligioso arranca del diálogo interpersonal donde se reconoce la dignidad del otro. Este diálogo auténtico es indispensable para que produzca la verdadera transformación social a la que aspiramos: acercar el Reino de Dios a nuestra historia, aquí y ahora.

En Fe y Alegría, coincidimos con el Dalai Lama cuando dice: “La mejor religión es la que te aproxima más a Dios, al infinito. Es aquella que te hace mejor. Aquella que te hace

29 Casaldáliga, P., y Vigil, J. M. (2007). Espiritualidad y pluralismo religioso. Concilium 1. Disponible en: <http://servicioskoinonia.org/Vigil/textos/recientes/VigilCasaldaligaConcilium2007.pdf>

más compasivo, más sensible, más desprendido, más amoroso, más humanitario, más responsable, más ético...³⁰.

Nos queda un largo camino para purificar nuestra espiritualidad y reparar tantas violencias religiosas. Hoy se dice que no habrá paz en el mundo si no hay paz entre las religiones, y que solo habrá paz entre las religiones si ellas dialogan entre sí. En ese contexto, Fe y Alegría debe dar ejemplo en sus propuestas y en sus vivencias de respeto total a todas las formas de religiosidad incluyendo, entre ellas, a las religiones no cristianas e incluso al ateísmo, siempre que busquen la humanización de las personas y de las culturas. Esto va a suponer ir introduciendo la presencia respetada y amada de ese Dios plural, mayor, universal, de todos los nombres y de ningún nombre en exclusiva; y que siempre es el Dios del Amor, de la Esperanza, de la Paz. Esta **espiritualidad del pluralismo religioso** no solo respeta, sino valora los múltiples caminos que la humanidad ha ido encontrando para abrazarse con su Creador.³¹ Dios se ha hecho mayor, porque ya no es “mi Dios”, sino el Dios de todas las personas y, en especial, el Dios de los pobres, aquel que oye el clamor de los oprimidos y corre a liberarlos.

Por ello, la opción por los pobres no es una de las muchas posibles características de la espiritualidad de Fe y Alegría: es una opción esencial, que hace la diferencia y no solo juzga la verdad y la práctica religiosa, sino el cumplimiento de nuestra misión. La misión de Fe y Alegría no es convertir a las personas al catolicismo, sino hacer que los pobres puedan comprender que podemos acercar el Reino de Dios a nuestro mundo con el trabajo conjunto

30 AMBER. (1 de marzo de 2011). ¿Cuál es la mejor religión? Recuperado de <http://calamb.wordpress.com/2011/03/01/cuales-la-mejor-religion/>

31 Concilio Vaticano II. Nostra Aetate. Proemio. Párrafos 1 a 5.

de ellos y de nosotros, siendo ellos también protagonistas de la historia.

Analicemos

A partir de la lectura de este rasgo definido por el XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría, vamos a reflexionar:

- 1) En nuestra vivencia de la espiritualidad ¿qué tan importante es reconocer el pluralismo y la diversidad? ¿Cuáles son nuestras actitudes frente a personas de otras religiones o tendencias ideológicas?
- 2) ¿Cómo vive este rasgo de la espiritualidad de Fe y Alegría nuestro centro educativo?

9. Espiritualidad pascual de la esperanza y la alegría

Si la identidad de Fe y Alegría nos exige fidelidad en el servicio eficaz a los más pobres y necesitados y aceptamos que vivimos en un mundo donde se niega una vida digna a las mayorías e impera la muerte, pues, el seguimiento a Jesús pasa necesariamente por aceptar también su cruz. El entender la fe como un compromiso de ayudar a bajar de la cruz a todos los crucificados por la miseria o las mil formas de discriminación y de exclusión y el rechazo de la pobreza desde la solidaridad con los pobres, implica estar dispuestos a correr la suerte de los pobres. Tomar partido por los excluidos supone, a veces, arriesgarse a perder el apoyo de los privilegiados y empezar a ser mirados con sospecha. No es que busquemos la

cruz. La cruz llega, tarde o temprano, como consecuencia del seguimiento coherente de Jesús, y hasta puede ser un indicador de la coherencia de nuestro trabajo con el proyecto de Jesús, pues Él nos propone un camino contracorriente, un camino que, para los sabios del mundo, es locura, y es escándalo para la gente a quienes conviene que las cosas sigan igual.

Pero para nosotros, la cruz no es la última palabra. Es el paso, la pascua, a la vida plena. El Padre resucitó a Jesús y quedaron derrotados la muerte y sus heraldos. Ni Jesús se terminó en la cruz del viernes santo, ni nuestra vida termina en la oscuridad. La vida y la muerte de Jesús son caminos hacia la vida plena. La vida de Jesús, como la nuestra, pasan por el mal, por la oscuridad, por la muerte..., pero solamente pasan, se dirigen hacia la luz, hacia la plenitud, hacia el éxito. Por eso, en Fe y Alegría vivimos la **espiritualidad de la esperanza**, y frente a las posiciones pesimistas y derrotistas que niegan la plenitud, afirmamos con pasión el Reino y entregamos la vida para acercarlo a nuestra historia. El desencanto, el miedo, expresan falta de fe. La fe que compartió con nosotros Jesús está enraizada en la paradoja de la cruz y el fracaso no existe. “*La esperanza es el centro de la fe cristiana*”³² y “*la esperanza es la tela de la que está hecha nuestra alma*”³³. No podemos renunciar a nuestra vocación de constructores de historia. La educación popular implica la esperanza militante de que los seres humanos podemos reinventar el mundo en una dirección ética y estética distinta a la actual³⁴. Esperanza crítica, no ingenua, que necesita del

32 Moltman Jürgen. Citado en Pérez Esclarín, A. (2011). *Educación integral de calidad*. Caracas, Venezuela: San Pablo.

33 Marcel, G. (2005). *Prolegómenos para una metafísica de la Esperanza*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Nova.

34 Freire, P. (s. f.). *Pedagogía de la Esperanza*. Madrid: Siglo XXI.

compromiso valiente y del testimonio coherente para hacerse historia concreta.

La espiritualidad de Fe y Alegría es, en consecuencia, **una espiritualidad pascual**, gozosa, de profunda **esperanza y alegría**. “La presencia de Jesús resucitado es siempre fuente de alegría y paz. La alegría pascual no es la ingenua alegría de la inconsciencia, sino la fibra última de la realidad por la que se transmite un don y un sentido que no se deja apagar por los conflictos históricos inevitables (...) La fe y la alegría son inseparables en la espiritualidad cristiana. La alegría no se da como resultado final de una contabilidad satisfecha de sí misma en la que todo cuadra, sino como expresión de la fuerza transformadora del Espíritu de Dios que está en nosotros, que crea el futuro nuevo con nosotros, y de una manera especial con estas generaciones más jóvenes, abriéndose camino en medio de tantas fuerzas hostiles y amenazantes que nos combaten”³⁵.

El Padre Vélaz insistía mucho en que la fe hecha servicio es fuente de alegría. Para él, entregar la vida al servicio de los demás era encontrar una alegría profunda, una luz inapagable y estaba convencido de “en la medida en que mejoremos nuestra consagración al Señor y a nuestros hermanos brotarán fuentes de agua viva y feliz, para los que el Padre nos ha encomendado... Quien por vivir en el amor sirve a sus hermanos por amor, vive ya en la tierra la felicidad”³⁶. Entendió bien, y por ello se esforzó por proponer la promesa de felicidad que nos ofrece Jesús en sus Bienaventuranzas.

35 González Buelta, B. Óp. cit., p. 65.

36 Lazcano, J. (Comp.). (2005). *Palabras de Fe y Alegría. Citas Inspiradoras del Padre José María Vélaz*. Caracas, Venezuela: Federación Internacional Fe y Alegría.

Las Bienaventuranzas constituyen el núcleo central del Evangelio y vienen a ser un excelente resumen de todas las enseñanzas de Jesús. En ellas se expresa lo que significa ser cristiano, se muestra el camino del hombre y de la mujer nuevos para construir el Reino. Sustituyen los preceptos de la vieja ley. No son mandamientos, son más bien promesas de Dios a los hombres y mujeres que ama y que se esfuerzan por seguir el camino de Jesús. No se imponen como preceptos obligatorios; se enuncian, más bien, como regalos a quienes de verdad se esfuerzan por seguir a Jesús. Las bienaventuranzas son también, un magnífico retrato de Jesús pues Él, antes de anunciarlas, las vivió todas.

Con las Bienaventuranzas, Jesús trastoca profundamente los valores y nos muestra lo que en verdad vale la pena. Llama bienaventurados, dichosos, felices, realizados, a los pobres, los mansos, los de corazón limpio, los que buscan la justicia y están dispuestos a sufrir por conseguirla.

Si para nosotros, la Alegría se ha subido a nuestro nombre, expresa nuestra identidad y comprueba la autenticidad de nuestra espiritualidad, nuestro trato debe ser celebrativo y alegre, nuestra vida debe reflejar alegría y desechar todo aquello que traiga sombra de tristeza o siembre zozobras en el alma. Se trata de irnos constituyendo como comunidades “felicitanes”³⁷, que producen felicidad. Los educadores, comunicadores y promotores de Fe y Alegría deben ser personas alegres, audaces, optimistas, que, a pesar de los problemas y dificultades, acuden todos los días con “el corazón bien maquillado de gozo” a la tarea apasionante de proseguir el proyecto de Jesús, y trabajar por “Otro mundo posible”. El espíritu alegre, cordial,

37 El término ha sido acuñado por la filósofa española Adela Cortina.

positivo se convierte en expresión y muestra de nuestra identidad y de nuestra espiritualidad.

Analicemos

A partir de la lectura de este rasgo definido por el XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría, vamos a reflexionar:

- 1) ¿Cómo es nuestra vivencia de una espiritualidad pascual de la esperanza y la alegría?
- 2) ¿Cómo vivimos este rasgo de la espiritualidad de Fe y Alegría en nuestro centro educativo?



CHISPAS DE FE Y ALEGRÍA

“Además, como educadores cristianos, pensamos humildemente que **nuestra misión es descubrir a Cristo en todos los hombres, aun en los más humillados**, cooperar para que la imagen del Señor resplandezca en cada corazón donde Él la ha colocado. Saber verle a Él en cada pequeñuelo, en cada hambriento, en cada ignorante, en cada marginado, pues en todos ellos está escondido como en sagrarios vivos; rescatarlos de la oscuridad y del olvido, atraerlos a la hermandad con el Salvador y alcanzar que cada alumno de Fe y Alegría se sienta feliz por ser alumno de Dios, y lo que es más, su Hijo Adoptivo”.

“Aceptando que no somos la Providencia, debemos meditar que cuando Dios nos pone ante tan enormes necesidades, no será que su voluntad quiere que en buena parte seamos nosotros la Providencia de Dios con nuestros hermanos, que nos pide intensamente que busquemos más operarios para la mies, que nos exige que adquiramos eficiencia por una mejor organización, por una mayor capa-

citación y por una más esforzada entrega y por un mayor sacrificio”.

“Si las raíces de nuestra acción se hundan profundamente en la fe y en el amor a Dios, seremos un activo Movimiento, alegre y creador. Podremos aspirar a ser un testimonio de verdadera cristianidad”³⁸.

HIMNO DE FE Y ALEGRÍA

CORO

Fe que da la alegría,
fe que da la ilusión
construimos unidos
la esperanza de Dios (bis).

ESTROFAS

Esperanza que es vida
es justicia y amor,
no quedar satisfecho
mientras haya dolor (bis).

Formaremos un pueblo
de noble corazón
donde nuestros hermanos
no sufran opresión (bis).

Alma de nuestra tierra³⁹
esperanza de Dios
será luz en mi vida
su mensaje de amor (bis).

38 El crecimiento de Fe y Alegría, 1981.

39 Se puede cambiar “nuestra tierra” por el nombre del país en el cual se está cantando el himno.



SOÑAMOS Y CAMBIAMOS

Caminando hacia nuestro Sueño

A partir de los rasgos de la espiritualidad que reflexionamos anteriormente, analicemos la situación actual de nuestro centro y pensemos en qué aspectos debemos cambiar; cómo podemos dejar que el espíritu nos mueva y transforme.

Nuestro sueño: Vivir y manifestar cotidianamente los rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría en nuestros centros educativos.	Situación actual del centro educa- tivo ¿Se experimenta este rasgo de la espiritualidad en nuestro centro? ¿Cómo se experi- menta?	Caminando hacia nuestro sueño ¿Qué podemos hacer para mejorar la vivencia de este rasgo de la espiritualidad de Fe y Alegría en nuestro centro educativo?

<p>Espiritualidad encarnada en la realidad de los más pobres y necesitados.</p>		
<p>Espiritualidad de la liberación.</p>		
<p>Espiritualidad apostólica y profética comprometida con la transformación social y la construcción de una nueva humanidad: El Reino.</p>		
<p>Espiritualidad maternal que ama, celebra y defiende toda forma de vida.</p>		

Espiritualidad del amor práctico, de obras.		
Espiritualidad de oración y discernimiento.		
Espiritualidad que vive y celebra la fe en comunidad.		
Espiritualidad del pluralismo religioso.		
Espiritualidad pascual de la esperanza y la alegría.		



PARA SABER MÁS

Fe y Alegría: Un Movimiento con Espíritu

A continuación les invitamos a leer el siguiente texto tomado del libro *Fe y Alegría Un Movimiento con Espíritu* escrito por Joseba Lazcano s.j.

El aporte de la Espiritualidad Ignaciana

“La espiritualidad ignaciana es un reconocido don del Espíritu de Dios a la Iglesia y, por supuesto, a Fe y Alegría. Lógicamente, el P.Vélaz, la mayoría de los directivos del Movimiento y no pocos de sus miembros han sido y son personas formadas en la espiritualidad ignaciana.

Resulta grato reconocer resonancias de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola en expresiones muy nucleares del pensamiento del P.Vélaz. Así, por ejemplo, en la sobrecogedora meditación ignaciana de la Encarnación, después de admirar la grandiosa decisión

divina del “hagamos redención del género humano”, el siguiente paso es contemplar la pequeñez de la “casa y aposento de Nuestra Señora”. Igualmente, Vélaz tenía la apasionada convicción de que *“Fe y Alegría no nació para crear una red de escuelas, sino para transformar a Venezuela”* –y a “Nuestramérica”, como le gustaba decir– por medio de la Educación”. Sin embargo, era consciente de la pequeñez de sus primeros pasos: *Fe y Alegría nació mirando hacia grandes multitudes, con la misma sensación de pequeñez de mi parte como si tuviera que escalar descalzo el Himalaya.*

No menos obvias nos parecen las referencias a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en el “llamamiento del Rey Eternal”, o a las meditaciones de “Las dos banderas” en las muy repetidas expresiones de Vélaz de “levantar una bandera”. Veamos algunas de esas expresiones:

Fe y Alegría tiene levantada la bandera de la Educación Popular Integral, porque no hay otra mejora social que más beneficie a las clases marginadas. Quien levante bandera por la educación de los más desfavorecidos tendrá comienzos difíciles; pero, trabajando con arte y con tesón, irá recogiendo una cosecha creciente de ayudas, de admiración y de consagraciones personales.

Tener una gran bandera universal de superación humana es ya tener un amigo y un aliado potencial en el corazón de cada hombre. Hacer posible lo increíble es el signo poderoso de una gran bandera, y la nuestra lo es.

Pero tal vez la idea más nuclear del pensamiento del P. Vélaz –¡ y de la experiencia cristiana y, por consiguiente, de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio!– es la experiencia pascual de la alegría, a la que hace referencia el nombre del Movimiento, que Vélaz explica y defiende reiteradamente:

Detengámonos estos días a pensar, y sobre todo a decidir, que nuestro nombre de Fe y Alegría no es casualidad, ni tampoco algo intrascendente. Es un nombre totalmente meditado; como la meta a la que conduce nuestro camino. Es nuestro emblema y nuestra bandera, que fue pensada muchas horas y muchas veces. Es nuestro “santo y seña”.

Somos mensajeros de la fe y al mismo tiempo mensajeros de la alegría. Mensajeros de la fe y maestros de la alegría. Debemos, por lo tanto, aspirar a ser pedagogos en la educación de la fe y pedagogos de la alegría. Dos vuelos espirituales tan hermosos y radiantes que son capaces de enamorar una vocación. Dos poderes y dos dones de Dios que son capaces de transformar el mundo.

Me atrevería a decir que la alegría verdadera es el rostro visible y vibrante de la fe invisible. Quien por vivir en el amor sirve a sus hermanos por amor, vive ya en la tierra la felicidad.

Diversidad de carismas de vida consagrada

Vélaz reconoce que “*el gran acierto de Fe y Alegría fue poder conseguir con paciencia y constancia la cooperación de las Religiosas*”. Cabe señalar que la coyuntura política y eclesiástica del momento fundacional fue propicia para contar con tan extraordinario recurso.

En el trienio 1.945-48, la Iglesia en Venezuela –y, más específicamente la Educación Católica– vivió tiempos angustiosos por las políticas muy discriminatorias contra la Educación Católica del gobierno de Acción Democrática, especialmente por el tristemente famoso Decreto 3-2-1. Los obispos, en una Pastoral colectiva, hasta hablaron de “persecución a la Iglesia”. Con la llegada del gobierno militar (1.948-1.958) –“La noche quedó atrás”, editorializaba la Revista SIC de los jesuitas–, confluieron tres oportunidades propicias para una gran

afluencia de religiosos y religiosas a Venezuela: 1) la conveniencia para el gobierno militar de suplantar a educadores marxistas y militantes del partido derrocado, y, en consecuencia, la buena disposición hacia la Educación Católica; 2) el creciente interés misionero por América Latina de la Iglesia en los países desarrollados y, especialmente, la inmensa oferta de vocaciones de la España “nacional católica” de los tiempos de Franco; y 3) la oportunidad propicia de la Iglesia venezolana para fortalecerse institucionalmente.

En consecuencia, en la década de los 50 llegaron a Venezuela casi el doble de religiosos y religiosas que en los sesenta años anteriores. La mayoría de las religiosas recién llegadas se dedican a la educación “de quien pudiera pagarla”. En no pocos casos, Fe y Alegría resultó el canal oportuno para poder acercarse al mundo popular, más en consonancia con sus propios carismas congregacionales.

Evidentemente, no es comprensible “el milagro de Fe y Alegría” sin el inmenso aporte de las religiosas. Así lo reconoce el P.Vélaz:

Las Religiosas han sido desde el comienzo la columna vertebral que ha integrado y cohesionado a todo el personal de Fe y Alegría, con su buen ejemplo religioso, con su asiduidad y con su cada vez mayor capacitación en el orden pedagógico y también en el pastoral. Mi criterio es que aquí está la gran mina de espiritualidad cristiana que Fe y Alegría debe apreciar y cuidar y propagar

La diversidad de carismas de vida religiosa que aportaron las diversas Congregaciones ha sido –y así insistía enfáticamente Vélaz– una gran riqueza para el Movimiento. Aun actualmente, se acerca al millar el número de religiosas que trabajan en Fe y Alegría en distintos países. Sin duda, unos cuantos miles de religio-

sas han entregado al menos buena parte de sus vidas en el Movimiento. Más allá del número, de la calidad de su entrega y del aporte específico de la sensibilidad y fortaleza de mujeres consagradas, es justo y necesario reconocer en ellas, además, la presencia y acción del Espíritu en la diversidad y riqueza de sus carismas congregacionales.

Una obra laical

La contribución extraordinaria de las religiosas no puede hacer olvidar el aporte, también extraordinario, de los laicos. Fe y Alegría nació como “una actividad” de la Congregación Mariana Universitaria, un movimiento laical cercano a la Compañía de Jesús (actualmente, CVX).

No sólo los universitarios eran laicos, sino, también, lógicamente, la contraparte en la fundación. Y no solo Abraham y Patricia, y las primeras maestras, sino todo el barrio, que contribuyó con entusiasmo a la fundación de Fe y Alegría.

Hoy el 98% del personal de Fe y Alegría es laico. Esta dimensión laica –que no desconoce el extraordinario aporte de tantas religiosas y de no pocos jesuitas–, es el hecho más masivo de la identidad de Fe y Alegría.

Es posible que muchos que trabajan en Fe y Alegría no se sientan muy identificados con las palabras “laico” y “laicado” –que, no sin razón, a no pocos les suenan a palabras muy “clericales”–. Pero podemos afirmar que, sin ser propiamente un movimiento laical organizado de la Iglesia, los 45.000 educadores laicos de Fe y Alegría constituyen, sin duda, uno de los mayores grupos laicos con sentido de pertenencia a la Iglesia en nuestros países latinoamericanos.

Además, es necesario añadir que Fe y Alegría está constituida no solamente por su “personal contratado”. También hacen a Fe y Alegría innumerables personas e instituciones, generalmente laicas, que aportan prestaciones personales voluntarias, apoyos externos profesionales y técnicos, y recursos económicos.

Y parece necesario añadir un dato más. No podemos desvincular de este carácter laico de la inmensa mayoría de su personal, la dimensión laica implicada en su auto-identificación filosófica de Fe y Alegría como educación pública.

El Espíritu en medio de diversas teologías

Ha sido frecuente en la sociología religiosa de décadas anteriores describir cuatro tipos de teología o de formas de pertenencia a la Iglesia:

- Religiosidad Popular
- Teología Tradicional o de Restauración
- Teología de Nueva Cristiandad o Modernizante
- Teología Latinoamericana o de la Liberación

Sin entrar a validar o desarrollar esa tipología, podemos afirmar que todos esos “tipos” han estado –y, sin duda, están– presentes en el personal de Fe y Alegría. Más aún, comprensiblemente, no han faltado discusiones teológicas, con sus consecuencias lógicas en interpretaciones políticas y en decisiones de gestión.

Sin embargo, eso no ha afectado a la unidad del Movimiento. Como ocurre en los matrimonios: es lógico que haya divergencias y discusiones en la pareja; pero ellas se manejan –¡o se deberían manejar!– de manera dis-

tinta cuando están delante los hijos... Las necesidades y urgencias de las personas que se atienden en cada obra o proyecto de Fe y Alegría, sin duda, siempre han ayudado a relativizar la diferencias entre su personal.

Si la teología es el segundo momento del que el acto primero es la experiencia cristiana o la fe –“*fides quaerens intellectum*” (la fe que busca su comprensión o formulación) de Santo Tomás–, es justo y necesario reconocer la presencia y acción del Espíritu de Dios en la unidad del Movimiento, aun con diferentes formulaciones teológicas entre sus miembros o directivos.

En consonancia con la Iglesia latinoamericana

Es evidente para un cristiano de hoy la presencia del Espíritu de Dios en la Iglesia latinoamericana, muy especialmente a partir de Medellín (II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1.968), que José Comblin califica como *la hora histórica de verdadera fundación de la Iglesia latinoamericana como iglesia con configuración propia... con sus 'Santos Padres' al estilo de Atanasio, Agustín, Cirilo de Alejandría, Cirilo de Jerusalén...: Manuel Larráin, Hélder Cámara, Ramón Bogarín, Sergio Méndez Arceo, Leonidas Proaño, José Dammert, Eduardo Angelelli...; también estaban el card. Silva de Santiago, el card. Don Avelar Brandao de Salvador, el card. Landázuri de Lima,... sin dejar atrás al mártir ejemplar que fue Don Oscar Romero, aunque no haya estado presente en Medellín.*

Por supuesto, el Espíritu no se agotó en Medellín, ni en las subsiguientes Conferencias Episcopales de Puebla, Santo Domingo y Aparecida, ni en la abundante producción teológica y de espiritualidad que lleva el apellido de “latinoamericana”, que tiene validez, sobre

todo, porque en su base tiene mucha “vida con Espíritu” de tantas personas y comunidades.

También Fe y Alegría hace parte de esa “vida con Espíritu”. Y son muchos en Fe y Alegría, especialmente entre sus directivos, los que han alimentado su espiritualidad y su teología en esta vida de la Iglesia latinoamericana”⁴⁰.

40 Lazcano, J. (2013). *Fe y Alegría. Un Movimiento con Espíritu. Las claves de una experiencia exitosa de Educación Popular de Calidad*. Maracaibo, Venezuela: Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín.